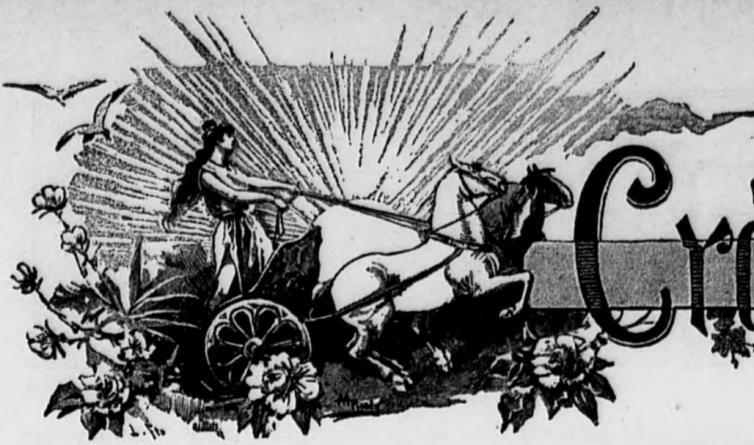


Ilustración quincenal.



Crónica DEL Sport

DIRECTOR
Adelardo Ortiz de Pinedo
Oficinas: Olmo, 4.

| | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | | |
|--------------------------------|------------------------|------------|--------|
| | TRES MESES | SEIS MESES | UN AÑO |
| Madrid. | 6 | 11 | 20 |
| Provincias.. . . . | 8 | 15 | 25 |
| Ultramar y Extranjero. | 18 | 35 | |

AÑO I
Madrid, Mayo de 1893
NÚMERO 10



EL MARQUÉS DE HEREDIA



SUMARIO

TEXTO

La inteligencia animal, por Manuel Antón.—Camafeos (Diana cazadora en el baño), por Salvador Rueda.—El Marqués de Heredia, por A. Ortiz de Pinedo.—En los Lavaderos de Rojas, por Alfredo Suárez.—Las carreras de caballos en Madrid, por Luis Carvajal.—De codornices, por Eduardo Alvarez.—El hombre del día, por Angel Caamaño.—El peor mal de los males... por M. Héctor Abreu.—Crónica del Sport: Exposición canina, Carreras de caballos, Peleas de gallos, Velocipedos, Tiro de pichón, Regatas, Pelotarismo, Palomas mensajeras y Teatros.—Día clásico, por Eduardo de Palacio.—El arte de la esgrima, por León Broutin (continuación).—Nuestros grabados.—Carreras de caballos en Granada.—Anuncios.

ILUSTRACIONES

El Marqués de Heredia, de fotografía; grabado de Laporta.—Rafael Molina (Lagaritjo), dos retratos de fotografías; grabados de Laporta.—La Giralda de Sevilla, dibujo de Sala; fotograbado de Laporta.—La eterna lucha, dibujo de Gebleer; grabado de Meyer.—Cobradas á la vista, apuntes del natural.—El lawn-tennis.—Día clásico, seis dibujos de Pedro Rojas; fotograbados de Laporta.—El arte de la esgrima, parada de prima para contestar con *coupé* en cuarta, dibujo del natural, por Pícolo.—Bolsa de Madrid, por Rojas.—Catorce cabeceras, acuarelas de Pícolo, y multitud de alegorías marginales de varios artistas, fotograbados de Romea y Laporta.

Cubierta á dos tintas,

Dibujo original de Pícolo, fotograbado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

LA INTELIGENCIA ANIMAL

EN VANO Descartes negó la inteligencia á los animales. El sentido común del ignorante vulgo, con más sano entendimiento que el sapientísimo padre de la filosofía moderna, adivinó en el perro y en otros animales los destellos de una inteligencia, no por escasa y rudimentaria, menos real y efectiva que la del hombre, racional por excelencia.

Mallebranche martirizando á su perra querida y escuchando los desesperados lamentos del pobre animal, con la estoica indiferencia del filósofo convencido, que llega al cabo de profundas meditaciones y metafísicas teorías á la singular conclusión de que un animal es una simple máquina inconsciente, resulta más ignorante y bárbaro, aunque menos cruel acaso, que el ciego pedigrüño, ebrio ó malhumorado que castiga con un palo al perro que le guía, y á cuya inteligencia confió su seguridad y hasta su vida.

Tan cierto es que para comprender la naturaleza de los seres es condición esencial tomar por punto de partida la observación del ser mismo, sin lo cual, las más poderosas filosofías disparatan con menos sentido que las más vulgares preocupaciones.

En este problema tan importante y fundamental de la inteligencia de los animales anduvieron casi siempre á la greña los filósofos y los naturalistas; pero la victoria se decidió por los últimos, que buscaron la solución no entre las mallas del estambre ideal y subjetivo de la metafísica sino en los datos ofrecidos por la misma naturaleza pronta á descubrir los maravillosos encantos de su inefable belleza ante la observación sencilla y despreocupada.

Después de los trabajos de Federico Cuvier ¿quién puede dudar de la inteligencia en muchos animales diferentes del hombre? Por resuelto no se discute ya este problema. Está ahora sobre el tapete de la Historia Natural, el alcance, el grado y el carácter de esa inteligencia. Poco á poco, con la observación, el escalpelo y el microscopio, en una labor de muchos siglos, los zoólogos han logrado cortar las sólidas túnicas donde se esconde el secreto de la vida orgánica y penetrar en las maravillosas intimidades de su esencia evolutiva; mas al presente, crecida ya y moza la Anatomía comparada, la investigación zoológica trata de abrir paso á la ciencia al través de los órganos y de las células hasta las misteriosas regiones donde se engendra y se agita el pensamiento.

La Psicología comparada, apunta ya su verde tallo en el florido vergel de la Zoología, y un buen golpe de naturalistas consagran observaciones y trabajos sin cuento á su más esmerado cultivo.

Desde Buffon acá son muchos los que han tratado este delicado asunto con los rigores de la más escrupulosa atención, y como en la labor intelectual moderna el periódico aparece como centinela avan-

zado, á la vanguardia del libro, *The Nature* revista científica publicada en Londres, abrió en sus columnas una información especial donde se consignan cuantas observaciones formales llegan á su redacción, remitidas así por los naturalistas como por los aficionados al estudio de las costumbres animales.

Un gran número de periódicos de todas partes del mundo imitan hoy el ejemplo de la celebrada revista inglesa, y es hora ya de que en algo contribuya nuestro país á una investigación tan interesante para el público, tan necesaria para el naturalista y tan trascendental para el filósofo.

A la CRÓNICA DEL SPORT interesa muy especialmente cuanto concierne á los animales domésticos, á los de caza, y en general á cuantos pueden ser objeto de utilidad ó de recreo en el parque y aun en el campo. En ninguna escena puede observarse mejor la inteligencia comparada, que en la del gran teatro de la Naturaleza donde los animales cazadores y los cazados, sin excluir al hombre, representan diariamente el sangriento drama intitulado *La lucha por la existencia*, con toda la terrible é implacable crueldad de la vida real. Los unos y los otros ponen en el empeño todas sus dotes naturales para el ataque y la defensa. El valor y el temor, la acometida y la huída, la fuerza y la debilidad; y es innegable que ayudando al instinto, resultado de la selección, y acumulado por la herencia en la serie sucesiva de las generaciones, aparece, en ocasiones al menos, la inteligencia, engendrada por la experimentación individual, y que es menester sorprender con sagacidad y discreción.

Aquí está, sin embargo, para el observador la piedra de toque y el nudo de la cuestión ¿Con qué criterio ha de estimarse si un acto animal cualquiera es producto del instinto ó de la inteligencia?

La dificultad no es tan fácil de resolver como á primera vista pueda pensar quien no se haya ocupado en la observación de los animales y en la meditación de los problemas difíciles planteados por la psicología comparativa, y exige de nuestra parte algunas consideraciones que para comodidad del lector reservamos para otro artículo, donde examinaremos las diferencias y analogías entre las facultades del animal y las del hombre, fijando la norma para distinguir la acción refleja del acto instintivo y del hecho intelectual, según se presentan en la serie animal y se condensan en el microcosmo humano.

MANUEL ANTÓN

CAMAFEOS

(DIANA CAZADORA EN EL BAÑO)

I.

Entre un coro de ninfas regocijadas que de Partenios velan la pura fuente, Diana hunde su cuerpo resplandeciente en las aguas que tiemblan alborotadas.

Si el viento que sacude las enramadas promueve en los boscajes ruido estridente temerosas las ninfas alzan la frente y á la selva interrogan con las miradas.

El cuerpo en la onda fría mueve la diosa, y la real cabellera larga y sedosa tiende sobre los pliegues del haz sonoro.

Y si su pie resbala con la marea, de su corza querida, de Cerinea, se agarra á los brillantes cuernos de oro.

II.

De pronto hasta la fuente rápido avanza Acteón, que en el bosque se halló perdido, y en el agua á la diosa ve sorprendido bailar entre las ondas alegre danza.

Inflamada la diosa por la venganza al ver su misterioso pudor herido, —«De contar mis secretos á algún oído, no te solaces, dice, con la esperanza.»

Ante el coro de ninfas deja la fuente y á Acteón, que á sus plantas da como reo, mira la altiva diosa con ira ardiente.

Y entonces lo convierte bajo los lauros, mitad hombre, robusto como un Anteo; mitad ciervo, remedo de los centauros.

SALVADOR RUEDA





EL MARQUÉS DE HEREDIA

CADA época tiene sus hombres: los filósofos no han podido todavía aclarar la duda, de si las circunstancias especiales del medio ambiente son las que crean los caracteres, ó son éstos los que informan y dirigen la sociedad en ciertos momentos. El personaje cuyo retrato honra hoy las páginas de nuestra Revista, es un hombre de otra época, no solamente en el fondo de su pensamiento, sino en los más pequeños y baladíes accidentes de su persona. El Marqués de Heredia es de los últimos románticos que trajo aquella revolución espiritual que desde las esferas del arte trascendió á los senos más recónditos de la conciencia. Falange memorable abrasada al soplo de la calentura mortal que consumió á Torrijos y á sus émulos, cerebros que llevaron á la vida el sueño sublime de la regeneración, espíritus que crearon pasiones como la de Manrique y de Marsilla.

Pasarán muchos años sin que otro renacimiento semejante vuelva á animar el agotado entusiasmo; la revolución que se prepara no es un huracán que al arrebatarse las hojas marchitas, trae el polvo de nuevos florecimientos, es un sacudimiento terrestre que en hediondos y oscuros agrietamientos se tragará lo que está en pie.

He aquí por qué al acercarnos á hombres como el Marqués de Heredia, sentimos cierto misterioso respeto los que, educados en esta edad de frío utilitarismo, no comprendemos la ilusión ardiente que iluminó la fe de aquellas conciencias siempre dispuestas al arrebatado intrépido, juvenil, novelesco y aventurero de la nueva idea.

El romanticismo en su holocausto perpetuo pobló los mundos de la fantasía de héroes sin tacha, y los propagandistas de la revolución llenaron los presidios, consumieron su vida en los destierros, derramaron su sangre en los patíbulos, como mártires, sin flaquezas, no menos fuertes que los imaginados por el estro divino de los poetas.

Este es el abolengo personal del Marqués de Heredia, timbre y blasón que le ennoblece á nuestros ojos tanto ó más que las rancias leyendas de los cuarteles de su escudo.

Es la encarnación correcta de una página de la historia, casi cubierta ya por el polvo del olvido.

Por eso cuando su energía se puso hace un año frente á frente del impulso del maestro Pini, volvimos á comprender cómo los caracteres de aquella época podían fundamentar la sociedad que se va hundiendo.

El Marqués de Heredia ha hecho de su espada de caballero el fervoroso culto que inspira la tradición del nombre español, y Francia é Italia, reconociendo su destreza, le han acogido con honores, en sus corporaciones y academias de esgrima.

Un deber nos obligaba á dedicar un recuerdo en nuestras páginas al notable esgrimidor, que en su cortesía de antiguo caballero ha tenido para la CRÓNICA DEL SPORT la fina delicadeza de honrarla con su colaboración.

Hace pocos días, á la caída de la tarde, en esa hora en que al ponerse el sol parece que la conciencia, por indefinible sentimiento, siente la tristeza de la noche, vimos al Marqués de Heredia entrar en el Oratorio del Olivar; la campana tocaba á las oraciones.

Su figura erguida, que se despegaba del traje en uso; la cabeza noble, que á envolverla entre walona de encajes, parecería arrancada de una tela del Greco; ese conjunto novelesco que el Marqués de Heredia ha conservado, á pesar de todos los desgastes de la vida moderna, atravesando la penumbra del claustro del Oratorio del Olivar nos trajo á la memoria todo un mundo de leyendas y sentimientos, que apenas si podemos comprender hoy.

Sobre todo, pensamos, así pudieron luchar y no rendirse, creían en algo y creen...

A. ORTIZ DE PINEDO

EN LOS LAVADEROS DE ROJAS EL ESQUILEO

CERCANA á la imperial ciudad de Toledo, en las riberas del Tajo, hállase situada la residencia habitual de la condesa de Bornos, cuya finca tiene de nombre los Lavaderos de Rojas.

Aceptando la franca y cordial hospitalidad que á sus amigos concede esta ilustre dama, salí de Madrid con el doble interés de dar descanso al ánimo, disfrutando de las delicias de la vida campestre, con todos los detalles del confort moderno, y al mismo tiempo presenciando el esquila que de tiempo inmemorial y perpetuando las tradiciones de la casa, se viene realizando desde el año 1763, en que fundó esta patriótica industria D. Bernardo de Rojas y Contreras, Marqués de Villanueva de Duero.

La heredera de aquel título, es dueña de la primera cabaña española, compartiendo con el inteligente Marqués de Perales, el ser los mantenedores de una industria que fué próspera en España, y constituye hoy como una enseña de pasadas glorias mantenida por patriotismo y por el amor cristiano á los criados que con ella ganan el pan de sus familias.

Del 12 al 14 de mayo es la época destinada para que los rebaños procedentes de las dehesas de Tomelloso y Bodegón, que con sus teraces pastos sostienen la invernada, llegasen á los Lavaderos de Rojas donde han de ser esquilados, y ciertamente nada más poético puede imaginarse que el oír á lo lejos las esquilas de los mansos, el balar de las ovejas, y ver venir envueltas en nubes de polvo y acercarse con su rabadán al frente los rebaños, cerrando la marcha los ayuda-

dores y zagales, y en último lugar los fieles perros que, como dice el cantar,

La gala de un rabadán
es llevar buenos cencerros,
buenos mozos, buenos mansos,
y acarlancados los perros.

Y ciertamente que ningún otro animal merece tantas alabanzas como estos gallardos mastines, fieles guardadores de la propiedad y en lucha constante con los lobos y los osos, donde la mayoría encuentran la muerte en el cumplimiento de su deber.

El rancho, es como si dijéramos, la *peluquería corderil*, y allí, bajo las tijeras de los esquiladores caen las canas cabelleras y los *moreneros* manejan el pulverizador que ha de castrar algunas débiles sangrías, debidas á la impaciencia del parroquiano.

Desde la tribuna presidencial y en compañía de mi distinguida amiga la egregia ganadera, presencié esta operación eminentemente práctica, y el crujir de las tijeras, el balar de las víctimas, los cánticos de los operadores, dan un sabor clásico, especial, que deleita.

Una vez concluida esta operación, pasan aquéllas que sus vestiduras perdieron, á la *Pegadera*, donde son marcadas con el hierro condal.

Constituye la jerarquía de la cabaña, cuatro categorías; el *sobrado*, *persona ayudador*, *compañero* y *rabadán*, y entre esta última, no puedo menos de dedicar un recuerdo al buen Domingo, mi simpático compañero de cazar perdices, y al pastor Fernando, garrido montañés, que algunas veces lucha con el oso en Remolina ó Argolejo.

Terminado el esquila en breves días, veinte mil cabezas dejan su rico tributo, y rabadanes, mansos y corderas, emprenden su veraniega expedición á las montañas de León, para extenderse por los accidentados terrenos de Remolina, Tegerina, Horcada, Huelde, Valdeburón y Lois.

Quien tan gallardamente emplea su capital en proteger industrias genuinamente españolas, no puede menos de merecer bien de la patria, mucho más, cuando no es el lucro quien la inspira ni la mueve.

No ha muchos días, decía una eminencia del episcopado español, el cardenal Monescillo, en su propia casa: «Señora: damas como usted hacían falta muchas, y entonces, ciertamente, que el anarquismo no haría pro-sélitos.»

Después de opinión tan valiosa, resta tan sólo el dar las gracias á la amable castellana, que tan agradablemente emplea su vida socorriendo á los pobres y haciéndose querer de sus amigos.

ALFREDO SUÁREZ

LAS CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID

UNA OBSERVACIÓN AL CASO

Las dos últimas de la temporada se han verificado los días 20 y 25.

El sábado, no obstante el vientecillo, que hizo desagradable la tarde, rodeaban el hipódromo económicos aficionados cuyas emo-



ciones llegaban unísonas á las tribunas, que animadas en un principio, se desocupaban de vez en cuando por conocer el accidente ocurrido al Sr. Aguilar primero, y más tarde al Capitán de Artillería Sr. Porres.

El Sr. Aguilar—aficionado *enragé* é inteligente á prueba—hubo de concurrir en carrera civil; tal vez por estar enfermo *feroz* vimos á Aguilar en peligro, pues de no ser así, no hubiese montado á *Presidente*, ni recibiera empuje alguno de *Alacrán* en la última curva de la segunda vuelta, pretendiendo conservar la cuerda.

El interés por conocer su estado fué general. S. A. la Infanta Isabel que presenció el accidente como el del Sr. Porres, preguntó repetidas veces por el estado de uno y otro.

La carrera que despertó verdadero interés fué la militar de saltos.

Sale arreando *Canario* de la Escuela de Equitación y se despista al divisar la tercera valla.

Luzunari que lo montaba, convierte en un gran círculo la mala dirección de su caballo, dando paso entre tanto á *Lucero*, *Quero* y *Lemosin*.

La carrera iba por *Lucero* al comenzar la segunda vuelta, y aunque *Lemosin* le seguía, al pasar las tribunas, el Sr. Latorre cree llegado el momento de luchar. Rendido el señor Porres y falto de pulmones, pierde un estribo, y allí, donde *Canario* en la vuelta anterior se despista, cae el jockey de *Lucero*. El triunfo de *Quero* ya es fácil.

Día 25.—Los prospectos anunciaban una novedad para este día. Otras dos carreras militares. Una para caballos procedentes de remonta y en servicio en los Cuerpos, y otra para los de compra directa.

Y aquí una digresión en una pregunta: ¿Qué llevó al hipódromo tanta gente en este día? ¿Que eran las últimas de la temporada? ¿ó el aumento á la par que novedad anunciada? Sea lo que quiera, el aspecto era grandioso, la animación mucha, el interés vivísimo por todos lados, lo cual demuestra el voto de gracias que tácitamente y por anticipado dieron los aficionados á la Sociedad que había secundado los deseos de la oficialidad.

La carrera fué bonita y lucida; el Sr. Boguerin que goza de justa fama como hombre inteligente á caballo, venció con el suyo.

Fué cuestión de segundos. No podía augurarse el éxito por ninguna parte. La nube de polvo levantada por el grupo de los diez caballos, la distancia, que desvaneciendo el color del uniforme hacía confusa la masa de jinetes y caballos, me priva detallar la carrera.

Siguió á ésta la militar lisa. Última acción de la campaña de *Quero* en la temporada, confirma en ella su victoria. Sólo tres caballos van á correr, y son sus jockeys los señores Porres, Latorre y Blanco. Desde el primer instante lucha *Quero* con *Lucero* que empieza á ahogarse en el primer tercio de la segunda vuelta, entonces el Sr. Blanco pidiendo un esfuerzo á su caballo, disputa el premio á Simón Latorre, que llega primero con *Quero*.

¡La sabia dirección del maestro y la habilidad del discípulo tenían que llevar á *Ro-que* á la victorial!

Pues que la ocasión se presenta, el Comandante Sr. Valdés, mi maestro, acepte una felicitación más que le envío.

La segunda militar *libre de peso* se verifica después con seis inscripciones. Corre Simón Latorre por su hermano Mariano, y es vencedor. *Asalmonado* de Lusitania es segundo en las dos carreras, montándolo el Sr. Espinosa.

Elegidos los caballos que habían de correr cinco días antes de la lucha, no esperaba el hipódromo presenciar carrera tan igual y lucida.

Todo el Madrid tuvo representación en alto grado. El aristócrata, sport, caballista, militar, pueblo, en fin... el desfile interminable.

En la tribuna regia estaban S. M. la Reina Regente y SS. AA.

* *

Unas observaciones al caso.

En las carreras militares que se verifican en España presenta el Ejército caballos cada vez de mejor calidad, dificultando más y más su adquisición por el excesivo precio.

El arma de Caballería, con su sistema de Remonta, podrá hacerse con caballos para la guerra y serán todo lo buenos que quieran los que opinan son los mejores después del húngaro, pero nunca para el hipódromo; no quedando á sus oficiales la más remota esperanza de ver inscritos sus caballos por una sola vez.

Cierto que en esta clase de carreras no pueden ser *p. s.* los caballos, pero hoy día, sólo pueden inscribirse los de mucha cruz, pues sería exponerse al ridículo sin ventaja alguna. ¿Qué de extraño tiene ver salir á la pista sólo tres caballos? ¡En cambio es lamentable que sean sólo tres los que corren como caballos militares! si no buscamos la causa y fijamos la atención para explicarlo.

El cuerpo de Artillería, por otra parte, si bien es cierto hace la adquisición por compra directa y en su consecuencia, puede con relativo sacrificio proveer en la forma que mejor le convenga, tropieza con los mismos inconvenientes, pues lógico es suponer que por hacerse con tres ó cuatro caballos de calidad un regimiento no va á mermar por compensación de precio, la bondad de los de sus jefes y oficiales, ó la tropa con perjuicio del mejor servicio.

Y vamos á la realidad. La Escuela de Equitación contando con elementos ha presentado en nuestros hipódromos caballos como *Lento* y *Ciclón* y por mucho tiempo recogió laureles; desaparece este centro que no hizo más daño que éste y sólo los rastros de su existencia nos hacen conocer á *Quero*. Pues qué, ¿no es por ventura *feroz* en el Ejército hijo de la casualidad en todos conceptos?

Vemos claramente que este sistema, además de hacer imposible esta clase de carreras dificultándose de día en día, tienen la menor cantidad posible de militares. ¿Es esto lo que se pretende?

Supongamos resuelta la dificultad (que es mucho suponer) con la asignación de una cantidad anual por cuerpo destinada á este objeto, y preguntamos: ¿dónde están los me-

dios de *entrenement* y preparación? ¿dónde los hipódromos ó terrenos apropiados?

Descorramos, pues, el velo y hallaremos la verdad.

Las carreras todas en España, incluso las militares, vinieron atravesando los Pirineos, y nosotros fieles á la imitación copiamos al detalle; mejor dicho, pretendemos copiar, olvidando factores de suma importancia é indispensables al caso.

No; no es ese el camino, y triste es decirlo, pero se impone (1). No es la confesión de la muerte la que á esto obliga. Es el haber conocido prácticamente la medicina que alivia y tal vez cura. Es la realidad palpada merced á la feliz atención y amabilidad de la *Sociedad del Fomento* secundando los deseos de la oficialidad española que responde á sus apagadas ó dormidas voces de afición por el hipódromo.

Sigan su curso si se quiere los *Queros*, *Tatos* y *Luceros*, en los que la *calidad* subyuga el número, pero ábrase campo al número á expensas de la calidad, que buena ó mala *al fin* procede de nuestras propias remontas y conduce á objetos útiles y positivos.

Sean un hecho en España como en Francia *Les concours hippiques* (2), *steeple-chases*, *carrevas largas* y de *resistencia* y aparte de las ventajas que á todo oficial ha de aportar, será mayor vida la que tengan nuestros hipódromos.

Entonces dirá la oficialidad toda: ¡Estas son carreras militares!

LUIS CARVAJAL

RESULTADO DE ESTAS CARRERAS

Tercer día.—20 de Mayo.

(Buen tiempo; terreno bueno.)

1.ª Carrera.—*De venta*.—1.000 pesetas.—1.000 metros.

| | | | | | | |
|-------------|---------|---------|--------|------|------------|---|
| Gold-Field. | (2.000) | a a... | 56 1/2 | kgs. | Bessent... | 1 |
| Dictador... | (3.000) | 3 a... | 58 1/2 | | Jarvis... | 2 |
| Lily..... | (1.000) | y. 4 a. | 60 1/2 | | Barreiro.. | 3 |
| Pimienta.. | (1.500) | y. 3 a. | 54 | | Dutton... | 0 |
| Taño..... | (1.000) | 6 a... | 63 1/2 | | A. Toledo. | 0 |

Tiempo, 1'10".—Ganada por un cuello. Un cuerpo de 2.º á 3.º Dictador fué reclamado en 3.005 pesetas por D. José Olona, y Lily en 1.005 por el Sr. Attias.—Apuestas, 124 reales por duro.

2.ª Competencia.—4.500 pesetas y el 70 por 100 de las matrículas al 1.º y 500 pesetas y el 30 por 100 de las matrículas al 2.º Importó el premio para el 1.º 7.090 pesetas y para el 2.º 1.610 pesetas.—2.000 metros.

| | | | | |
|----------------|---------|---------|-----------------|---|
| Donatello..... | 3 a... | 55 kgs. | Jarvis..... | 1 |
| Lindo..... | 3 a... | 55 | Bessent..... | 2 |
| Piccola..... | y. 3 a. | 56 1/2 | Rowland..... | 3 |
| Mayo..... | 3 a... | 55 | A. Barreiro.... | 0 |
| Portia..... | y. 3 a. | 53 1/2 | Dutton..... | 0 |

Retirados: Columela y Penitente, 55 kilogramos; Pimienta, Genera y Centella, 53 1/2 kilogramos.

Tiempo, 2'25".—Ganada por un cuerpo, fácil. Medio cuerpo de 2.º á 3.º Los demás, lejos.—Apuestas, 110 reales por duro.

(1) Téngase presente que sólo me refiero á las carreras militares.

(2) El Excmo. Sr. Marqués de Alcañices prometió el último día de carreras se concedería lo que los oficiales de Artillería y Caballería solicitasen de la Sociedad en este asunto.





Declarado *forfait* por Alegre, Dictador, Duse, Infanta, Planeta, Sola y Trickish.

3.^a Premio Alfonso XII.—Gran Handicap Internacional.—4.000 pesetas al 1.^o y 1.000 pesetas al 2.^o—2.600 metros.

| | | | | |
|-----------------|---------|---------|------------------|---|
| Carmencita.... | y. 4 a. | 57 kgs. | Bessent..... | 1 |
| Alacrán..... | 4 a... | 66 1/2 | Dutton..... | 2 |
| Málaga..... | y. 5 a. | 60 | Jarvis..... | 3 |
| Henriot..... | 4 a... | 55 | A. Barreiro... | 2 |
| Mortemer..... | 3 a... | 49 | Rowland..... | 0 |
| Piticar..... | y. 4 a. | 57 | Belmonte..... | 0 |
| Presidente..... | 4 a... | 61 | Sr. P. Aguilar.. | 0 |

Retirado: Gretchen, 53 kilogramos.

Tiempo, 3'1".—Ganada por un hocico. Medio cuerpo de 2.^o á 3.^o—El Sr. Aguilar, que montaba *Presidente*, cayó en la segunda vuelta, siendo conducido á la enfermería con una conmoción cerebral, lastimándose además un brazo y sufriendo la dislocación de un pie.—Apuestas, 192 reales por duro.

Match.—1.000 pesetas.—1.000 metros.

| | | | | |
|----------------|-------|-------------|--------------|---|
| Gold-Field.... | 3 a.. | 56 1/2 kgs. | Bessent..... | 1 |
| Dictador..... | 3 a.. | 58 1/2 | Jarvis..... | 2 |

Tiempo, 1'10".—Ganada por media cabeza.—Apuestas, 38 reales por duro.

4.^a Militar de saltos.—1.500 pesetas.—2.500 metros.

| | | | | |
|--------------|---------|---------|---------------------|---|
| Quero..... | cer.... | 57 kgs. | Sr. S. de Latorre.. | 1 |
| Lemosin..... | 5 a... | 67 | R. Blanco... 2 | |
| Canario..... | 4 a... | 67 | A. Luzunariz.. | 3 |
| Tato..... | cer.... | 71 | G. de Porres.. | 0 |

Retirados: Quiricoles y Alcalde, 67 kilogramos.

Tiempo, 3'41".—Ganada fácil por medio cuerpo. El 3.^o, lejos.—El jinete de Tato, señor Porres, cayó en la segunda vuelta; pero, afortunadamente, sin consecuencias.—Apuestas, 54 reales por duro.

5.^a Handicap de saltos (vallas).—1.000 pesetas.—3.200 metros.

| | | | |
|---------------|---------|---------|------------------|
| Diva..... | y. 6 a. | 71 kgs. | P. González... 1 |
| Lovelock..... | 4 a... | 60 | Rowland..... 2 |
| Rob Roy..... | 4 a... | 62 | Dutton..... 2 |

Tiempo, 4'4".—Ganada muy fácil por varios cuerpos. Lovelock tiró al jinete, pero éste volvió á montar é hizo la distancia, llegando delante de Rob Roy.—Apuestas, 38 reales por duro.

Cuarto día.—25 de mayo.

(Día espléndido; terreno pesado.)

1.^a Carrera.—Handicap de venta.—1.000 pesetas.—1.600 metros.

| | | | |
|--------------|---------|--------------|-----------------|
| Mortemer.... | 3 a... | (60) 55 kgs. | Dutton... .. 1 |
| Henriot..... | 4 a... | (68) 63 | A. Barreiro.. 2 |
| Portia..... | y. 3 a. | (57) 50 | Rowland... 3 |
| Lily..... | y. 3 a. | (60) 51 | Jarvis..... 0 |

Retirados: Gold-Field, 62 kilogramos; Dictador, 61 y Pimienta, 49.

Tiempo, 1'50".—Ganada, luchando, por medio cuerpo. Dos de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 56 reales por duro.

2.^a Velocidad.—Un objeto de arte.—1.000 metros.

| | | | |
|---------------|---------|-----------------|---------------|
| Donatello.... | 3 a... | (50) 54 kgs. | Jarvis..... 1 |
| Alacrán..... | 4 a... | (61) 62 | Dutton..... 2 |
| Centella.... | y. 3 a. | (46 1/2) 49 1/2 | Argumedo... 3 |
| Quinita..... | y. 3 a. | (55 1/2) 59 1/2 | Rowland... 0 |

Retirados: Piticar, 56 1/2; Piccola, 48 1/2 y Mayo, 48.

Tiempo, 1'7".—Ganada por medio cuerpo. Varios de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 50 reales por duro.

3.^a Militar, lisa.—Para caballos procedentes de remonta que no hayan tomado parte en carreras públicas.—500 pesetas.—1.600 metros.—Peso discrecional.

| | | | |
|----------------|------|---------|----------------------|
| Reludido..... | cer. | 68 kgs. | Sr. L. Boguerin... 1 |
| Asalmonado.. | cer. | 63 1/2 | C. Espinosa... 2 |
| Naranjero... | cer. | 54 | R. Wite..... 3 |
| Bribón..... | cer. | 65 | A. Angosto... 0 |
| Emparrillado. | cer. | 62 | M. de Latorre.. 0 |
| Eléctrico.... | cer. | 66 | P. de la Cerda. 0 |
| Galopin..... | cer. | 59 | A. Huertas.... 0 |
| Oriental..... | cer. | 60 | R. Ciria..... 0 |
| Aliviado..... | cer. | 62 | G. Kirkpatrick.. 0 |
| Naranjero II.. | cer. | 68 1/2 | F. Coloma.... 0 |

Tiempo, 2'10".—Ganada muy fácilmente por varios cuerpos. Uno y medio cuerpos de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 104 reales por duro.

4.^a Gran Steeple Chase.—Handicap.—2.000 pesetas al 1.^o y 500 al 2.^o—3.500 metros.

| | | | |
|---------------|---------|---------|------------------|
| Diva..... | y. 6 a. | 71 kgs. | P. González... 1 |
| Lovelock..... | 4 a... | 60 | Dutton..... 2 |
| Rob Roy..... | 4 a... | 62 | Rowland..... 3 |

Retirado: Paladín, 62 kilogramos.

Tiempo, 5'30".—Ganada por un cuerpo. Varios de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 36 reales por duro.

5.^a Handicap Militar.—500 pesetas.—1.800 metros.

| | | | | |
|--------------|------|---------|---------------------|---|
| Quero..... | cer. | 63 kgs. | Sr. S. de Latorre.. | 1 |
| Lucero..... | 3 a. | 66 | G. de Porres.. | 2 |
| Lemosin..... | 5 a. | 61 | R. Blanco... 3 | |

Retirados: Tato, 70 kilogramos y Canario, 60.

Tiempo, 2'10".—Ganada fácil por cuerpo y medio. Mal 3.^o—Apuestas, 50 reales por duro.

6.^a Handicap Nacional.—2.000 pesetas.—2.500 metros.

| | | | |
|----------------|---------|---------|----------------|
| Lindo..... | 3 a... | 56 kgs. | Bessent..... 1 |
| Málaga..... | y. 5 a. | 59 | Argumedo... 2 |
| Presidente.... | 3 a... | 62 | Dutton..... 3 |
| Piticar..... | y. 4 a. | 53 | Jarvis..... 0 |
| Gretchen..... | y. 4 a. | 52 | Rowland..... 0 |

Retirados: Donatello, 57 kilogramos; Henriot, 55; Centella, 52 y El Duende, 45.

Tiempo, 2'58".—Ganada por un cuerpo. Varios de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 84 reales por duro.

7.^a Militar, lisa.—500 pesetas.—Para caballos procedentes de compra ó remonta que no hayan corrido en Carreras militares.—Peso discrecional.—1.500 metros.

| | | | | |
|---------------|------|---------|---------------------|---|
| Emparrillado. | cer. | 60 kgs. | Sr. S. de Latorre.. | 1 |
| Asalmonado.. | cer. | 63 1/2 | C. Espinosa... 2 | |
| Naranjero I.. | cer. | 54 | R. Wite..... 3 | |
| Bribón..... | cer. | 65 | A. Angosto... 0 | |
| Oriental..... | cer. | 68 | L. Boguerin... 0 | |
| Galopin..... | cer. | 59 | A. Huertas.... 0 | |

Tiempo, 2'1".—Ganada fácil por un cuerpo. Varios de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 70 reales por duro.

8.^a Consolación.—Handicap.—750 pesetas y el importe de las matrículas (200 pesetas); en junto, 950 pesetas.—1.600 metros.

| | | | | |
|-------------------|---------|---------|----------------|--|
| Gretchen (ex Pim, | | | | |
| Pam, Pum).... | y. 4 a. | 62 kgs. | Dutton..... 1 | |
| Pimienta..... | y. 3 a. | 49 | Rowland..... 2 | |
| Lily..... | y. 3 a. | 55 | Jarvis..... 3 | |

Retirado: Centella, antes de declararse los pesos.

Tiempo, 1'50".—Ganada fácil por tres cuerpos. Varios de 2.^o á 3.^o—Apuestas, 34 reales por duro.

DE CODORNICES

Me amigo D. Blas es un señor de obesidad desrazonada, con una buena fe comparable á su abdómen, de notorios antecedentes, casado, empleado, con cinco de familia y una cuñada que ha poco llegó del Escorial.

Este excelente señor, es uno de los más aficionados que conozco á la caza de codornices con red; me ha contado que la suya la usó su padre, y que la heredó en compañía de una capa de paño azul, prendas ambas hechas el año 37, cuando Zumalacárregui andaba por el mundo carlista.

Todos los domingos y fiestas de guardar, mi buen amigo manda á su señora preparar una tortillita, y á eso de las seis de la tarde, sale al campo en compañía de toda su familia, cuidando de que su cuñada lleve la red oculta en el lugar destinado al polisón.

Ya en el campo, recorren acequias, ribazos, y linderos, hasta colocarse en sitio donde D. Blas cree que hay codornices: lo primero que encarga á la familia, es que en el instante que él se agache, todos han de imitarle. ¡Silencio!—exclama en un momento de éxtasis. ¿No habéis oído?

—Sí, dice Joaquinito; pero está lejos.

D. Blas saca el pito, y, haciendo de hembra... *Chí chí... chí chí...*

Seguidamente el macho le contesta, *mia miao... mia miao... cascalé cascalé...*

Como D. Blas toca muy bien el pito, la codorniz se le va á vuelo; él la ve, se agacha, y toda la familia, como por resorte, hace lo mismo; pero Tirifilo, niño de seis años, al caerse encima de un cardo grita; D. Blas le dirige una mirada amenazadora, y el muchacho sufre todo lo que puede, pero cuando la codorniz está ya en jurisdicción, casi al borde de la red, Tirifilo rompe á llorar, la codorniz se espanta y D. Blas arma el gran escándalo.

—No os vuelvo á traer, no servís para nada; bien dice el refrán: *quien con niños se acuesta...*

Vámonos á aquel pradito, en él hay una fuente, y allí podremos comer con comodidad la tortilla, que será lo que cacemos esta tarde.

Llegan, se sientan, extienden la servilleta y colocan la tortilla; D. Blas hace las divisiones, pero en aquel momento una codorniz canta cerca del grupo. ¡Todo el mundo quieto! Extiende la red, reclama, y la codorniz se aproxima despacito; ya está cerca; D. Blas dirige una mirada á sus hijos como diciéndoles: el que se mueva lo desheredo. Los momentos son supremos, hasta la respiración se contrae, pero Sinforosito levanta una piedra con cuidado, y saliendo de debajo de ella una lagartija, su tía lanza un espantoso grito que espanta la codorniz.

—Así te hubieras quedado en El Escorial—exclamó D. Blas.—Me has espantado una codorniz como un pavo.

—No, papá, dirás como una pava—replicó Rosita.

—Qué sabes tú; éstas pertenecen al género epiceno, tu tía al neutro y vosotros al demonio.

EDUARDO ALVAREZ





EL HOMBRE DEL DIA

RAFUEL Molina, *Lagartijo*, el genuino representante del toreo fino, se ha despedido de todos los públicos que más le aplaudieron, y su nombre y su fama pasan al libro de los recuerdos rodeados de gloria imperecedera, adquirida en constante pelea con las reses bravas.

Prescindimos de los desastres que á última hora han venido á entibiar el entusiasmo que siempre despertó el toreo de Rafael; aficionados de toda la vida no podemos olvidar su brillante historia, y con sentimiento vemos que se marcha á los cincuenta y dos años, después de treinta y tantos de ejercicio.

Los años no pasan en valde; las facultades se merman considerablemente, y las lides taurinas requieren agilidad grande y valentía enorme, que no es dado poseer á la vejez; *Lagartijo* hoy es una ruina, gloriosa, sí; pero ruina al fin, y su retirada es forzosa, inevitable, no ya por sus años solamente, si que también por ser muy distintos los gustos del público actual en asuntos taurinos.

Rafael, como *Frasuelo*, se retira á tiempo del arte, y cuando aún se defiende con algunas suertes mejor que la juventud torera; pero no quiere, y hace bien, que le ocurra lo que á otros campeones del arte taurino, que dieron lugar, por gusto ó por necesidad, á que los toros les llevasen ventajas, marchitándoles los laureles adquiridos en la juventud con derroches de valor y maestría.

Rafael ha dicho en más de una ocasión, que todo buen torero debe aprender á torear á los públicos antes que á los toros, evitando así que la oración se vuelva por pasiva. Dura y sin pulir es la frase, pero exacta hasta más no poder. En algún tiempo nuestra incompa-

nable fiesta, causaba la admiración de propios y extraños por su lozanía, que le aseguraba una existencia repleta de salud; hoy, triste es decirlo, la afición está herida de muerte, la anemia la consume; la locura se ha apoderado de su cabeza y no puede hacer nada á derechas.

* *

¿Quién desconoce los detalles de la vida torera del cordobés? Seguramente nadie, habiéndole visto torear dos generaciones, si bien en tiempos distintos y con distintos gustos también.

Se reveló á los nueve años como banderillero fino, figurando en una cuadrilla de la que también formaba parte el infortunado *Bocanegra*. Su prurito era verlo todo, hacerlo todo, y cuantas veces, uno de sus maestros, el *Gordito*, sacaba á relucir los juguetes que fama le dieron, Rafael los intentaba y los perfeccionaba al segundo intento.

Vivo, ágil y duro á la vez, con valentía y arte, evitaba los derrotes de los toros, á los que consentía desde muy cerca, y aun en el grave caso de verse encunado, salía del embroque doblándose, materialmente, como si de goma fuese. A tales condiciones de flexibilidad debe el sobrenombre que le ha hecho célebre.

¿Su arte? Maravilloso, esta es la frase. Demos por no ocurridos sus últimos desastres, y veamos á *Lagartijo* como lo que siempre ha sido. Un coloso.

Su capote magnético ha dibujado filigranas, y nadie como él ha sabido adornarse con la capa desplegada. Los toros se han envuelto en los pliegues de la tela, y han girado tras él hasta que, *Lagartijo*, ha salido andando majestuoso, dejando al toro cuadrado, jadeante, y como asombrado de tal gallardía.

Busto como el suyo, tan escultural, tan artístico, lo mismo cubierto con los vistosos adornos de la taleguilla que con el prosaísmo de la ropa de calle, no ha habido otro. Juzgue el lector por los retratos que ilustran este ínfimo trabajo, copias exactas del maestro en uno y otro caso.

Los toros le castigaron no más que en los primeros años de su vida taurina, y al final de la misma se advierte el paso de dieciocho años entre cogida y cogida. ¿Se quiere prueba mayor del talento de *Lagartijo* como torero?

Apenas queda esbozada la figura de Rafael Molina como torero. No profundizamos en el dibujo, porque todo el mundo lo conoce, y habría necesidad de incurrir en repeticiones pesadas y nada nuevas.

¿Queréis conocer al hombre? Vedle retratado de cuerpo entero en Córdoba socorriendo á diario las necesidades de los pobres de la morisca ciudad. Le encontraréis también fuera de Córdoba, allí donde haya pobreza y necesidad, y le veréis por fin afanoso en los comienzos de su vida taurina, con el pensamiento puesto en sus ancianos padres y

sus pequeños hermanos, y soñando constantemente en servirles de apoyo seguro.

Desde el día 15 de octubre de 1865, fecha en que tomó la alternativa de manos de Cayetano Sáenz, hasta la corrida celebrada el día 1.º de junio del presente año, ha estoqueado *Lagartijo* CUATRO MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y SEIS TOROS.

Quien tantas veces arriesga la vida, con ningún dinero pagada, y la arriesga por llevar el pan y la comodidad á los que el ser le dieron y á los que como él le recibieron, quien tal hace, no cabe dudarle, es un valiente, es un gran corazón, es Rafael Molina, *Lagartijo*, en conclusión.

* *

Infinitas son las anécdotas que á Rafael se achacan, y que no referiremos aquí por ser de todos conocidas, anotando no más la siguiente por ser ignorada para la inmensa mayoría de los aficionados, porque la presenciemos y porque da idea de sus conocimientos en el difícil arte del toreo.

He aquí el suceso:

Reverte vino á Madrid precedido de los trompetazos de la prensa sevillana, y hasta *Lagartijo* llegaron los golpes de bombo y platillo en honor del novel torero, recargados con la relación de un conocido revistero entusiasmado con las proezas del chico.

Fueron diestros y revisteros á presenciar una corrida en la que toreaba el émulo de *Montes*, y á la mitad de la función dijo Rafael Molina á su amigo:

—¿Es este *er gachó* que mata más que *nai*de?

—Sí. Este es. Un torero completo.

—¡Cálluste ya, *guasón!* ¿Eso un torero? ¡Eso es un muerto *vestío* de máscara!...

ANGEL CAAMAÑO





EL PEOR MAL DE LOS MALES...

El cerco se iba formando junto á la empalizada y gavia que separa la dehesa del cerrado, franco el paso del-cancel, apiñados los carruajes y puesto de pie sobre ellos el mujeriego que acudió aquel día á presenciar en Tablada el acoso y derribo, donde lucían sus facultades mozos que gozaban de merecida fama por su destreza, agilidad, garbo y pujanza.

El cuadro era encantador: un cielo azul con alegre luz, aire tibio y perfumado, césped cubierto con florecillas y cercanos risueños huertos de naranjos; agréguese á esto, que á lo lejos se columbraba á Sevilla, irguiéndose imponente la Giralda sobre los edificios, y que del otro lado corría perezoso el Guadalquivir, destacándose en su opuesta orilla los contornos de San Juan de Aznalfarache, con su cuesta empinada, con su derruido castillo, y las casitas que se divisaban entre pinos y olivares, y se tendrá una idea de lo hermoso que era aquel panorama de horizonte dilatado.

* *

A cada instante veíanse llegar carruajes de todas formas: ora era una victoria arrastrada por briosos tordos; ora un breack con cuatro airosas jacas enjaezadas á la calesera, que venían sonando sus bulliciosos cascabeles; ora llegaban un faetón, un *landau*, jinetes y Amazonas; y hasta cabalgando sobre pollino, alguno que otro hombrachón; formando todo aquel conjunto una pintoresca y característica asamblea, que tenía subido color local.

Ya en los coches veíanse muchachas con blanca mantilla y claveles envidiosos de la tez que ellas mostraban; ya con tocado realzado por un velo negro como el pelo, ojos, pestañas y cejas de las trigueñas, que lucían sus gracias encantadoras.

En un coche descollaba con su apuesta esbeltez, extranjera de verdes ojos y con cabellos que, cual dorada espiga, mecía el airecillo; y lo mismo las rubias con el azul de su mirada que las morenas insinuantes, en sus labios y sonrisas mostraban los hechizos y las gracias de las hijas de la tierra de María Santísima.

Los hombres, mozalvetes y niños formaban al lado de la gavia una avanzada interminable, movidiza y charlatana. Reía el paisaje y reía toda la dehesa, pues con su verdura y lozanía primaveral todo brillaba bajo el sol de aquel día de abril.

* *

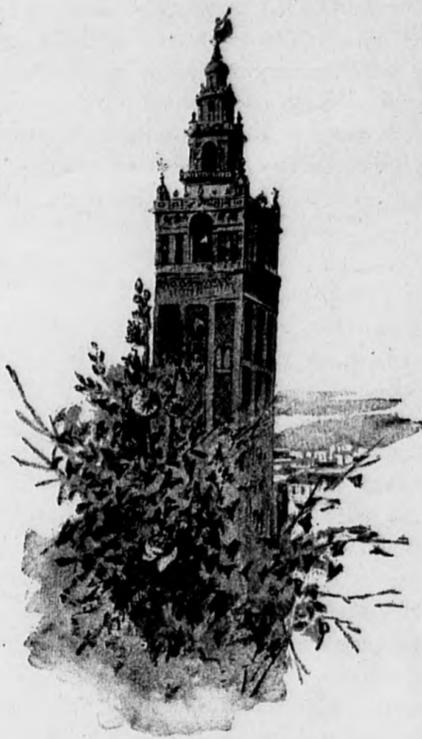
En el cerrado pastaban las reses vacunas, moviendo sus carnes con perezoso andar, mirando de soslayo, olfateando y mugiendo en compañía de los cabestros, que hacían sin cesar sonar las esquilas que en sus collares vistosos llevaban; y trasero seguía á la piara un buey grandote y cárdeno, inquieto y desconfiado con las pedradas que el zagal le asestaba con violencia y certera puntería.

—¡Los derribadores!—comenzó á gritar

con desafinadas voces un rapaz, y todas las miradas se fijaron en el grupo de jinetes que avanzaba, cabalgando, á acompasado galope los más, y á menudos pasos de andadura los otros.

Venían todos cubiertos con sombrero calañés de terciopelo negro con mota de seda graciosamente colocada, y barboquejo de cinta ajustado por debajo de la barba, con un moño por nudo.

Vestían chaqueta y chaleco de paño ó pana de distintos colores guarnecidos con



La Giralda de Sevilla.

negro cordoncillo y orlados con una hilera de afilegranados botones de plata; por debajo de la chaqueta ajustábase la cintura, cubriendo por delante parte del chaleco, faja de seda crujiente y lustrosa.

Llevaban calzones de punto de seda negros, azules ó grises, atados á la rodilla con cordones, y borlas de los mismos colores, cubriéndoles las pantorrillas polainas de cuero, y calzando borceguíes de color terroso.

Sobre el arzón delantero de los albardones llevaban algunos atadas y dobladas mantas de variados matices, que pendían á un lado y otro; y á algunos por encima del borrén sólo se les divisaba el marsellés doblado, con sus remiendos en azul, negro ó grana.

Adornaban á los caballos, en su frontil, hopos de zorra con cinta de colores ó espejos, ostentando mosqueros de pita trenzada, que formaban caireles variados, y que pendían de la ancha correa de la brida, á guisa de plumero que azoraba á las moscas y servía de adorno vistoso.

Traían todos largas y ligeras garrochas de flexible majagua acostadas sobre el hombro, y uno en pos del otro fueron pasando alrededor de los carruajes.

A uno se le alzaba de manos la jaca; á

otro le hacía el corcel un reparo, dando botes y haciendo piruetas sobre las piernas; y hubo cabalgadura que espantada y desmandada se abrió paso entre aquella fila de curiosos que con sus murmurios, voces, y con la algarabía que allí reinaba como absoluta dueña, obligó á los jinetes á ir haciendo eses entre aquel laberinto de cuerpos que se agitaban y movían en un ir y venir continuado.

No sin trabajo, cual si hubiese hecho el paso de las Termópilas, consiguieron los derribadores salvar el umbral de la cancela, penetrando dentro del cerrado, y á la vista de las reses comenzaron á manotear los caballos dando relinchos, y hubo alguno que hasta coceó y trató de acariciar con sus dientes á su prójimo más cercano.

* *

Dos jinetes que habían cabildeado con sus otros compañeros, y se apartaron del grupo que formaban los garrochistas, encamináronse hacia las vacas, que al verlos venir comenzaron á trotar desbandadas.

Ellos las persiguieron, gritando y amenazándolas con las garrochas, hasta que una de ellas se separó de la piara, obligándola entonces á galopar delante de sus amaestrados caballos, que llevaban con refrenamiento, en espera de que la vaca, perdiendo terreno, cediera en el empuje con que corrían sus ligeros pies.

Cual si estuviera loca huía la berrenda res con su cola en vilo, que amainaba algunas veces para azotarse el lomo, y mugiendo azorada y huyendo despavorida iba en busca de la querencia, que tenía en el rincón opuesto del cerrado.

Los dos jinetes que venían detrás y muy juntos, se separaron el uno del otro, avivando el correr de su castaño el que tenía la diestra; y el otro sin perder la izquierda, comenzó á obligar á la enfurecida vaca para que no sesgara ni torciera la dirección de la carrera que llevaba.

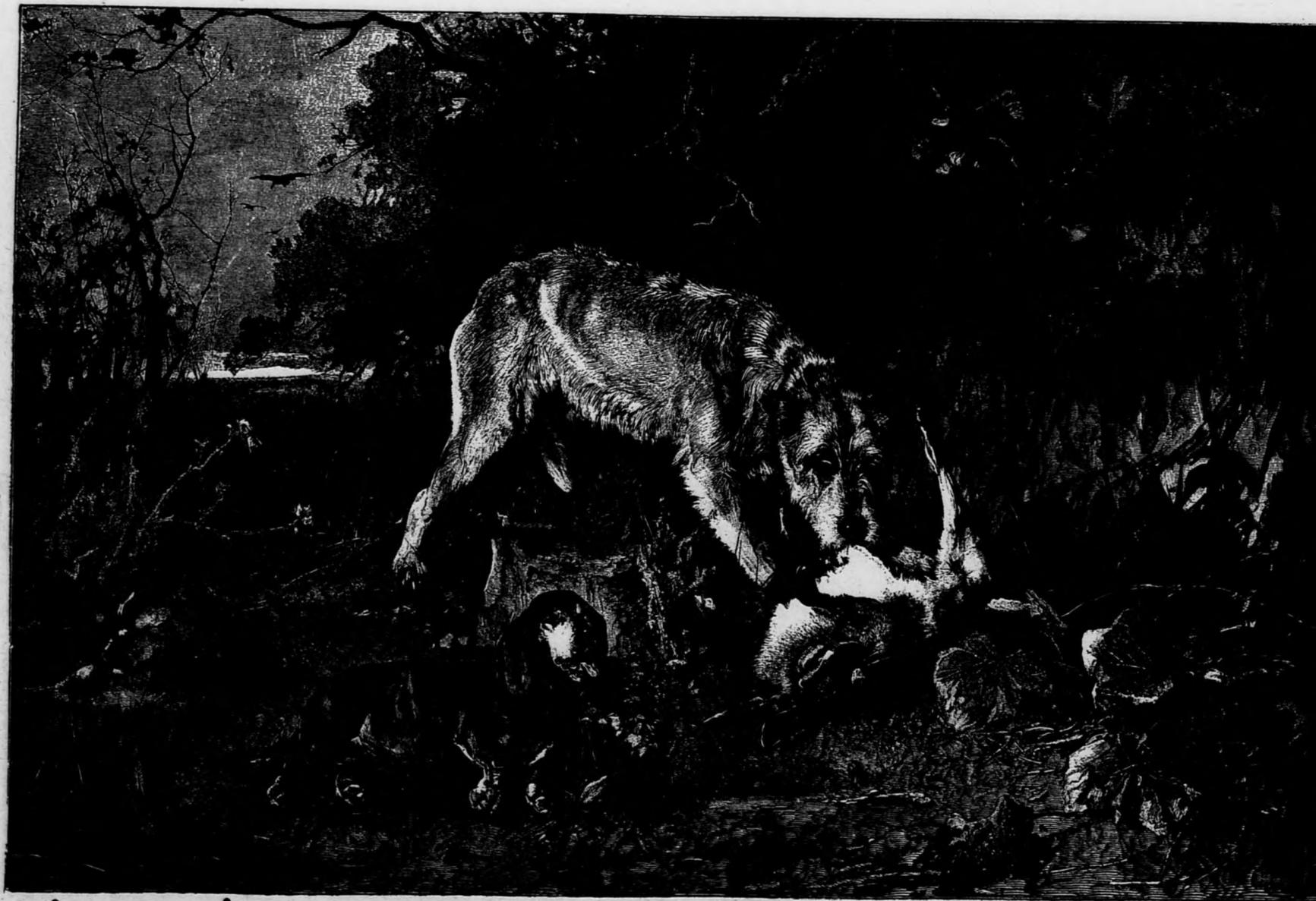
Después de unos instantes el jinete de la derecha dirigió su caballo á buen galopar hacia el rabo de la res, y formando un ángulo obtuso con la línea cuya dirección corría la vaca, y llegando á todo escape, armado con la garrocha, clavó la puya en el nacimiento de la cola, y con el empuje que traían el jinete, el caballo, y la pica, dió en el suelo la vaca al perder el equilibrio, quedando el animal panza arriba, derechos sus cuatro remos y en la tierra clavados sus puntiagudos cuernos.

* *

Simultáneamente otra pareja de jinetes persiguieron á otra res, y después de corta carrera, rodó sobre el césped, no sin que el garrochista, al encuentro, pareciera salirse de su albardón; lo que no pasó de ser desequilibrio momentáneo, pues muy pronto se repuso de los botes que daba su caballo, y castigándolo con las espuelas, y corriendo desafortadamente, se dirigió hacia la gavia, donde sus amigos lo recibieron con un continuo batir de palmas, y voces atronadoras y estentóreas.



· ESCENAS DE CAZA



LA ETERNA LUCHA

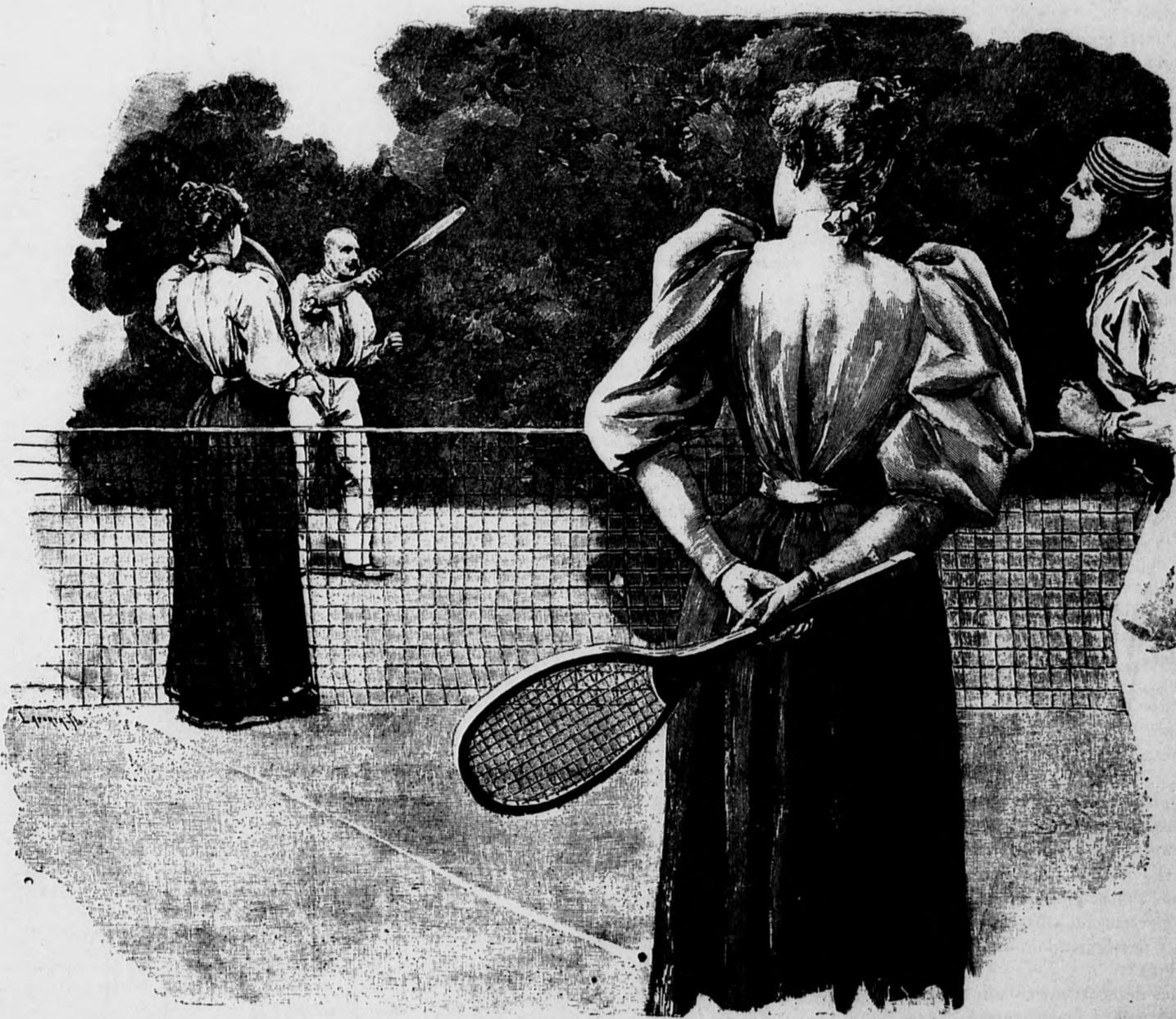
Ayuntamiento de Madrid

ESCENAS DE CAZA



COBRADAS Á LA VISTA

PELOTARISMO



EL LAWN-TENNIS



Al oír tanto alboroto, y algazara tanta, las reses corrían de la Zeca á la Meca, seguidas de los cabestros, que hacían sonar sus campanillas; y dados á los diablos aquellos animales, los unos enfurecidos por la lucha, los otros agujoneados por las moscas, en desbandada de ¡sálvese quien pueda! dirigiéronse en busca del río, y con tal ímpetu corrían, que parecían llevar la intención de pasar el vado.

A impedir la huída acudió otra pareja de garrochistas, y como estratagema muy adecuada á trance tan peregrino, comenzaron por tratar de interponerse entre las vacas haciéndolas torcer la dirección que llevaban en su desenfrenada huída.

Para que el éxito coronara la empresa, uno de los jinetes comenzó á castigar al rozagante buey que servía de guión á la piara.

El intento quizás habría sido alcanzado, si el buey cárdeno no hubiera hecho frente, deteniéndose y escarbando con ademanes provocadores.

El animal mugía y bufaba, desafiando y amagando con furibundas cornadas; y dado al olvido aquello de que el buey bravo en tierra ajena se hace manso, arremetía sin temor al castigo de la acerada puya que había visto relucir ante sus ojos, y retrocedió, y coleando prosiguió sus desafíos de matón; y recargando al ver que su rival no avanzaba, franqueó el terreno de un gran salto, humilló su frontada cabeza, y arremetió furioso al sentir en su cuello el punzón que le hería.

Después de aquel puyazo recibió otro y otros, y sin perder su pujanza aguantábalos tornándose á cada nueva picadura más bravo, más frenético, embarrado de espuma el hocico y la barbilla, y bañada de carmín su cerviz, sus espaldas lustrosas, y su fornida embrazadura también teñida con la hervidora sangre que por sus heridas brotaba.

Enardecido, decidióse á ganar más terreno; con torva mirada y con brutal fuerza arremetió al pronto, y de un brinco, una vez salvado del alcance de la garrocha, corriendo con ligereza suma, llegó á la cancela de salida, y encontrándola cerrada, alzó sus manos, escalando por encima de los barrotes de madera, consiguiendo recobrar su libertad.

Los carruajes, carricoches, jinetes y demás gente menuda, tomaron las de Villa-Diego, quedándose solo el envalentonado buey.....

Los garrochistas tornaron á la lucha, entablándose un torneo, un verdadero pugilato entre el animal y los jinetes, que por cierto la garrocha de uno quebró con estrépito, á otro hirió la jaca, y hubo á quien le hizo trizas las cinchas del albardón, desmontando al jinete y persiguiéndolo una vez que le vió pie en tierra.

Después de acorrear caballos, después de tan ruda pelea, como comenzara el crepúsculo vespertino á dar paso á la noche, y lucieran en la infinita vaguedad del cielo, las estrellas, tornando grupas los caballeros, de-

jaron solitario al bravucón disfrutar el triunfo de haber sido el burlador que defendiera del castigo á la vacuna grey.

* *

Y tal fué el epílogo de tan reñida jornada; y añádase; que á más de mohinos y estropeados los derribadores, una vez que estuvieron en la ciudad, acordábase del adagio que dice: «El peor mal de los males es tratar con animales.»

M. HÉCTOR ABREU



EXPOSICION CANINA

El jurado de la Exposición Canina lo han constituido los señores Vizconde de Irueste, D. Ricardo Guillén, D. Tomás Perinat, Don Juan Morales de Peralta y nuestro Director D. Adelardo Ortiz de Pinedo.

A continuación insertamos la lista de los premios con arreglo á los números del Catálogo que publicamos íntegro en el número anterior.

Premio de S. M. la Reina.

Número 13.—Tula, perdiguero, propiedad de don Gerardo Sendreros, de Burgos.

Premio de S. A. la Infanta Isabel.

Número 121.—Bravo, mastiff inglés, propiedad de don José María Palacios.

Medallas de oro.

Número 7.—Cual, navarro, Gerardo Sendreros (Burgos) y la jauría de D. José A. Larios, compuesta de 40 perros, Harro-Beagles.

Honores de medalla de oro.

Números 12-90-109-110-106.

Medallas de plata.

Números 8-17-44-51-62-68-76-82-88-93-94-107-108-112-115-117-123-128-132-142-160-168.

Medallas de plata de 1.ª clase.

Números 6-9-20-89-99.

Medallas de plata de 2.ª clase.

Números 3-11-19-23-28-33-37-49-56-69-98-112 duplicado 113-114-116.

Honores de medalla de plata.

Números 2-15-24-34-52-59-97-105-118-131-136-137-143-144.

Medallas de cobre.

Números 1-4-5-21-26-27-29-30-32-42-43-48-50-53-55-57-63-64-65-71-72-73-75-84-85-86-87-91-92-95-100-102-111-120-124-130-133-135-138-139-141-153-154-156.

Diplomas.

Números 10-16-18-22-25-31-36-38-39-45-58-60-61-66-67-70-78-81-84-96-101-104-119-122-129-134-140-155-157-158-159-162-164-165-166-167-169-170.

Premios especiales.

Número 35.—Tom, pointer, D. Raimundo Gallardo, 100 pesetas.

» 103.—Totila, habanera, Srta. doña Nieves Osio.—Un macetero de metal.

» 125.—Sidro.... } Mastines, Excmo. Sr. Marqués de Tolosa, premio de la Asociación de Ganaderos.

» 126.—Palermo... } Mastines, Excmo. Sr. Marqués de Tolosa, premio de la Asociación de Ganaderos.

» 128.—(duplicado), Cadenas, mastín; D. Eliseo Palomino.—Cuadro al óleo.

» 161.—Linda, espagneaul, de las perreras de J. Conde.—Un termómetro de bronce.

Jauría de la Sociedad de Caza de Madrid compuesta de 45 perros Foxhund; premio del Jurado, un objeto de arte.

Fuera de concurso.

Números 40-41-77-163 del Sr. Vizconde de Irueste. Número 54, del Sr. D. Vicente Domínguez.

CARRERAS DE CABALLOS

La Sociedad de fomento y mejoramiento de la raza caballar en Francia, fundada en 1833 celebrará este año su 60 aniversario.

El duque de Nemours es el último superviviente de los socios fundadores, cuya lista se componía del duque de Orleans y el citado duque de Nemours, los condes de Max Caccia, Cambro, Casimir Delamarre, Anatole Demidoff, M. M. Fasquel, Ernest le Roy, Charles Laffitte Denormandie, Rienssec, el caballero Machado, el príncipe de La Moskowa y lord Henry Seymour.

Al año siguiente, ó sea en 1834, se creó el Jockey Club, del cual formaron parte los duques de Orleans y Nemours, dejando de pertenecer á la Sociedad de fomento.

El Marqués de Comillas ha devuelto al de Castro Serna el potro de pura sangre llamado *Párolí* que le cedió este último en el mes de marzo próximo pasado.

Nos escriben de Inglaterra que la importante feria de caballos de Lincoln no ha sido este año abundante en transacciones. La demanda mayor era de caballos de arnés y jacas, que son los que han alcanzado más alto precio. Los mejores ejemplares presentados en la feria han sido de *colts* Irlandeses, *ponies* del Welsh y caballos de tiro. Los tratantes extranjeros son los que han hecho más compras. Atribúyese, al decir de los inteligentes, esta desanimación de tan importante mercado á que la facilidad de las comunicaciones permite salir de los productos sin las molestias y gastos que siempre ocasiona una feria.

Mr. Lyon Chéri cuyo nombre ha hecho célebre en Francia y el extranjero el conocido establecimiento dedicado á la venta de toda clase de caballos, ha muerto á consecuencia de un accidente desgraciado motivado por una fuga de gas.

Mr. Lyon Chéri había sucedido á su padre en 1871 en los negocios de la casa que lleva aquel nombre desde 1849.

Por una rara coincidencia cada uno de ellos ha dirigido durante 22 años el gran establecimiento de ventas hípicas de todo lo más selecto é importante de París y ejercido un verdadero monopolio en las subastas de caballos de pura sangre.

Mr. Lyon Chéri, poseía una excelente cuadra de carreras y sus colores iguales á los de su padre, han sido conocidos en los hipódromos de Francia por sus victorias desde hace 59 años.

Descanse en paz.

PELEAS DE GALLOS

En el local de costumbre y con una entrada completa se verificaron la mañana del 14 las acostumbradas peleas de gallos.

Dió comienzo la sesión por la riña de una jaca *colorá* de 3 libras y 4 onzas que se batió con otra *ceniza* de una onza más de peso; ganando esta última por hacer cantar la palinodia á su contraria. La apuesta era de 40 pesetas.

El conocido D. Mariano presentó después un buen pollo, de 3 libras y 10 onzas con 19 milímetros de puya, en punta, *jabao*, se las entendió con otro *colorao*, de Diego; peso 3 libras y 11 onzas con 18 milímetros de puya, pero el *colorao* tomaba la del humo y quedó dueño del campo el pollo *jabao*. Apuestas, 100 pesetas.

Vino la tercera pelea, esperada con interés por haber sido emplazada y apostarse los dueños de los gallos anteriores, la suma de 1.000 pesetas. Salieron al palenque un buen pollo, *colorao*, de 3 libras y 6 1/2 onzas y otro excelente de 3 libras y 7 onzas: el primero de Diego y el segundo de D. Mariano, ofreciéndose en el primer tercio de la lucha, momio por el *gallino*, que esta era la pluma del de D. Mariano, á razón de 40 duros por 30, continuando el momio en el segundo tercio; pero se equivocaron los momistas, pues el *colorao* que peleó con coraje consiguió descordar á su contrario y cantar el *kikirikí*.

La cuarta quimera fué entre un pollo *jabao*, de Pepe, y otro *malao*, de Diego, ganando el primero las 100 pesetas apostadas.

En la siguiente lucharon un pollo *jabao* y otro *colorao*, y con 16 y 17 milímetros de puya, respectivamente, siendo vencedor el primero y ganando su dueño, don Mariano, á Diego las 200 pesetas que apostaron.





En ese día se echan á la calle las vecinas y los vecinos de lujo, y á la sombra del toldo con que el cariñoso y paternal Ayuntamiento



to de Madrid procura evitar que sus hijos se vuelvan morenos, pasean en la carrera que ha de seguir la procesión.

Es día de mantilla blanca, vestido de colores vivos, zapatos bajos, algún pañolón de Manila é islas adyacentes, flores y polvos de arroz con leche, según pedía una señorita del gremio de *curules*, en una perfumería.

Entre ellas se ve alguna que otra descendiente de la tarasca.

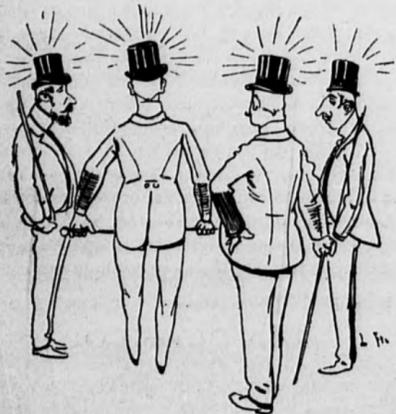
Niñas que parecen ángeles y señoras maduras que, con el velo blanco, parecen máscaras que van á la Pradera del Canal, á enterrar la sardina.

En el ramo de caballeros movilizados se encuentra variedad de ejemplares curiosos.

En las prendas de indumentaria que salen á la calle en estos días se observa lo que en ciertas fisonomías aterradoras; no se exhiben sino en los momentos solemnes; unas cuando la festividad exige que se luzcan, otras, cuando amenaza un motín.

Pasados esos días, las prendas vuelven á la cómoda ó al baul patriarcal; las caras terribles, al ostracismo.

Levitas con *polisón*, pantalones con volantes, sombreros que saludaron al general Espartero y á D. Ramón María Narvaez.



Sombreros que relucen al sol, como si fueran de hierro barnizado.

Parecen cascos de bomberos.

Algunos elegantes no se atreven á moverse por no estropear la ropa ó temerosos de que el sombrero pierda el equilibrio.

Después ó antes del paso de la procesión, invaden los cafés del centro y particularmente el de Pombo, en la calle de Carretas.

Es costumbre transmitida de generación

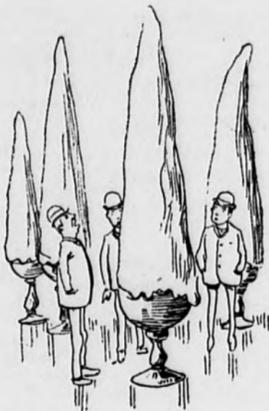
á generación y que las familias madrileñas clásicas, guardan religiosamente.

Un descendiente de *manolo* puro y *burgués* de suyo, no deja de tomar, el día del Corpus, «leche amerengada», en unión de la familia.

Otros optan por los sorbetes.

Los del café de Pombo han sido famosos entre las gentes, así por la calidad como por el volumen.

No creo que el primitivo Pombo fuera el inventor del sorbete, pero sí uno de los primeros traductores ó arregladores á la escena española.



En día del Corpus no se encuentra mesa desocupada en el antiguo café.

Las familias devoran los helados.

Los niños se chupan los dedos unos á otros, y procuran prolongar el placer.

—Joaquinito, mira que te manchas—observa el papá—abrumado por el lujo que lleva, parece un condenado á *chistera* perpetua.

—¡Ay!—observa una chula—ese cabayero



debe andar mal de la cabeza, porque le han puesto «levita de fuerza».

—Papá, esto quema—se queja otro chiquitín separando con espanto la manecita con que ha empuñado un sorbete.

—¡Qué mono es!—dice la mamá que es una matrona ó patrona con pañuelo de crespón, bordado con chinos, animales y plantas.

—Muy mono y muy gracioso, afirma una tía del nene.

—No parece hijo de su padre—apunta la mamá política del constructor del chico.

—¿Quieren ustedes barquillos ó bizcochos—pregunta un camarero á un pelotón compuesto de una señora mayor, su niña, joven de veinte Corpus tan empolvada que parece un emparedado, y el novio de la chica, que es el que las invita á tomar un refresco, ó dos refrescos, mejor dicho.

—Tres vasos de leche helada y fresa—dice la mamá—pero mezclado ¿eh?

—¡Ya!

—Y barquillos de esos que dan en algunos cafés—indica la niña—delgaditos, muy delgaditos.

El camarero se va y vuelve con los barquillos en una bandeja.



—No son de éstos—observa la preciosa niña—más delgaditos ¿No sabe usted?

—¡Ah! sí—responde el camarero sonriendo, y llevándose los barquillos.

—Tres de paja para aquellos señores—pide en el mostrador.

—¿Pero esto es una ración ó qué?—pregunta la mamá en viendo las tres pajitas.

—Si quieren ustedes más, puedo traer—responde el camarero.

—No, no—opina la joven, basta con estos.

—¿Pero, hija mía, estos barquillos son comestibles?—pregunta la señora mayor, después de intentar inútilmente clavarles el diente.

El novio no sabe qué decir, de vergüenza.

—Sí, mamá, deliciosos,—replica la niña,—en Fornos y en el Inglés y en el Suizo, en todos los cafés los he visto.

—Pues, por mi parte, que se los coma el mozo. ¡Qué barbaridad! En mi tiempo no servían estas cosas en este establecimiento.

Un ciudadano, de tres ó cuatro que ocupan una mesa inmediata á la de los novios y compañeros, dice á sus amigos:

—¿Por qué no pedirán helado con jergón?

Si al oscurecer el día del Corpus entran ustedes en algunas casas, la primera sensación será de terror.

Se oye un concierto de estacazos, que asusta.

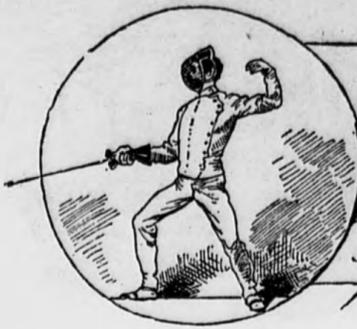
—¡Se estarán matando á palos!—piensa el que llega.



No; es que sacuden las prendas de vestir para guardarlas hasta el Corpus del año próximo.

—Todo el mundo estrena hoy algo menos yo,—decía muy triste, el año pasado, un beodo al ingresar en la prevención.—Podrían llevarme á otra, porque en esta ya he pernoctado varias veces, y me aburro, señor delegado.

EDUARDO DE PALACIO



EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación).

Paradas sobre la finta de «coupé» en cuarta y pase en sexta.

Sobre la finta de «coupé» en cuarta y pase en sexta, se puede parar con oposición de cuarta y sexta, ó con oposición de cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de «coupé» en cuarta y pase en cuarta.

Sobre la finta de *coupé* en cuarta; se puede parar con contra de sexta y oposición de cuarta y con doble contra de sexta, contestaciones, recto, pase, *coupé*, etc., etc.

Paradas sobre el doble «coupé» en sexta.

Se puede parar el doble *coupé* en sexta, con oposición de cuarta y sexta, con oposición de cuarta y contra de cuarta, ó con oposición de cuarta y prima, contestaciones por recto, pase, segunda y prima volante.

Paradas que se pueden hacer sobre la finta de «croisé», ligamento, en segunda y golpe recto.

Se puede parar la finta de *croisé* y golpe recto con la parada de segunda ó con la parada de octava, contestar recto en línea baja.

Paradas que se pueden hacer sobre la finta de «croisé», ligamento y pase en sexta.

Se puede parar con segunda y oposición de sexta, ó con segunda y contra de cuarta, contestaciones todas.

CAPÍTULO VIII

GOLPES DE TRES MOVIMIENTOS EMPEZANDO POR LA FINTA DE GOLPE RECTO EN CUARTA Y EN SEXTA

Finta de golpe recto en cuarta y una dos engañando las dos oposiciones.

Estando en guardia línea de cuarta: finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo, el adversario parando con oposición de cuarta, engañar con una finta de pase en sexta, vuelve á parar con oposición de sexta, volver á engañar con un segundo pase en cuarta, sin dejarse encontrar el florete en ninguna línea, cubriéndose en cuarta con la finta de golpe recto y sin quitarla, echarse á fondo con rapidez uñas arriba, con elevación, uniendo las dos fintas del uno-dos.

Finta de golpe recto en cuarta y una-dos en sexta engañando la contra de sexta y la oposición de cuarta.

Estando en guardia línea de cuarta: finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo, el adversario toma la contra de sexta, engañar con una finta de pase en cuarta, para con oposición de cuarta volver á engañar con un segundo pase en sexta, echándose á fondo cubierto en la línea de sexta; uniendo los dos últimos movimientos, uñas arriba.

Finta de golpe recto en cuarta, pase en sexta y «coupé» en cuarta engañando las dos oposiciones.

Estando la línea de cuarta: finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo; el adversario para con oposición de cuarta pasar por debajo con finta de pase en sexta, sobre la oposición de sexta *coupé*, levantando la punta del florete, retirando el antebrazo, la punta del florete más atrás que la mano, y al lado izquierdo del hombro, soltando un poco los dedos, bajar rápidamente el florete echándose á fondo alargando el brazo con oposición de cuarta.

Finta de golpe recto en cuarta y doblete en sexta engañando la oposición y contra de cuarta.

Estando el adversario en la línea de cuarta: finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo, sobre la oposición del adversario, hacer finta de pase en sexta, engañar la contra de cuarta con un segundo pase en sexta, sin dejarse encontrar el florete por el del adversario, echándose á fondo con oposición de sexta: uniendo los dos últimos movimientos.

Finta de golpe recto en cuarta, finta de pase en cuarta, y «coupé» en sexta, engañando la contra de sexta y la oposición de cuarta.

Estando el adversario en cuarta, finta de golpe recto en cuarta alargando el brazo; el adversario toma la cuarta de sexta, pasar por debajo de su florete con finta de pase en cuarta, sobre la oposición de cuarta, levantar la punta del florete retirando el antebrazo, soltando los últimos dedos, bajar rápidamente el florete cerrando los dedos, al pecho del adversario en la línea de sexta, echándose á fondo cubierto en sexta.

Finta de golpe recto en sexta y uno-dos en sexta, engañando las dos oposiciones.

Estando en la línea de sexta, finta de golpe recto en sexta alargando el brazo, evitando la oposición de sexta del adversario, hacer finta de pase en cuarta sin recoger el brazo, evitar de nuevo la oposición de cuarta con un segundo pase en sexta echándose á fondo, cubierto en la línea de sexta.

Finta de golpe recto en sexta y una-dos en cuarta engañando la contra de cuarta, y oposición de sexta.

Estando en la línea de sexta, finta de golpe recto en sexta alargando el brazo, engañar la contra de cuarta por una finta de pase en sexta volver á engañar, la oposición de sexta del adversario con un segundo pase en cuarta, evitando el encuentro del florete del adversario cubriéndose en cuarta y con elevación.

Lo mismo se puede hacer en la línea baja bajando la punta del florete á la cintura.

Finta de golpe recto en sexta y doblete en cuarta engañando la oposición y contra de sexta.

Estando en la línea de sexta, finta de golpe recto en sexta alargando el brazo, evitando la oposición de sexta por una finta de pase en cuarta, cubriéndose en cuarta, engañar la contra de sexta por un segundo pase en cuarta echándose á fondo conservando la oposición de cuarta y elevación; evitando siempre el encuentro del arma adversaria.

Lo mismo se puede hacer en la línea baja, bajando solo la punta del florete á la cintura del adversario.

GOLPES DE TRES MOVIMIENTOS EMPEZANDO POR LA FINTA DE PASE EN CUARTA Y EN SEXTA

Finta de pase en cuarta, engañando la contra de sexta con un segundo pase en cuarta y pase en sexta llamado (doblete y pase) en sexta.

Estando en la línea de sexta, finta de pase en cuarta, tomando el adversario la contra de sexta, engañar con un segundo pase en cuarta sin echarse á fondo, para con oposición de cuarta engañar con un tercer pase en sexta, echándose á fondo con rapidez y cubriéndose en sexta, con elevación y uñas arriba.

Finta de pase en cuarta y doblete en sexta engañando la oposición y contra de cuarta.

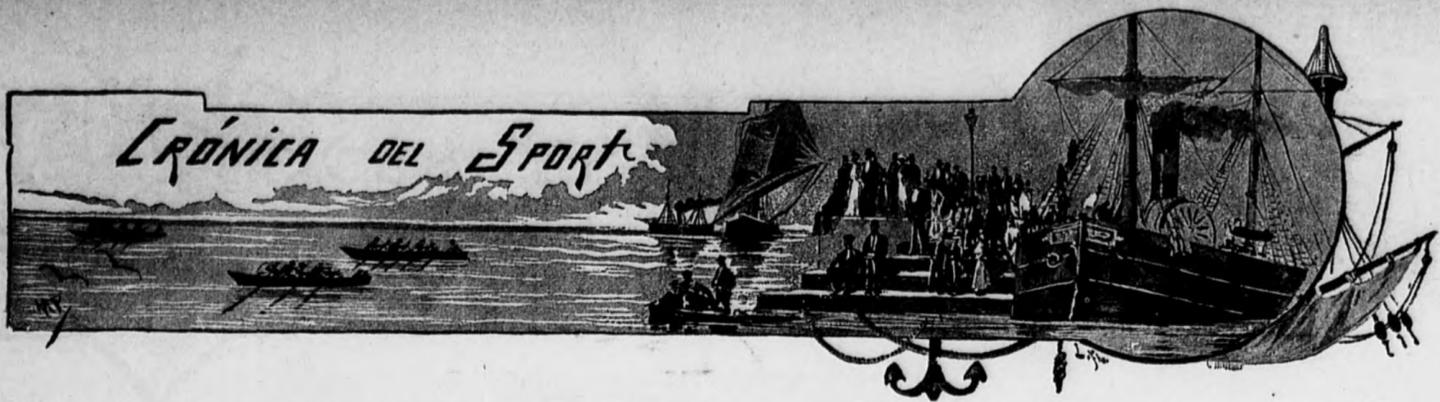
Estando en la línea de sexta, finta de pase en cuarta el adversario parando con oposición de cuarta, hacer una segunda finta de pase en sexta, el adversario volviendo á parar con la contra de cuarta, volver á hacer un tercer pase en sexta, sin dejar encontrar el florete al adversario, echándose á fondo con rapidez con elevación y oposición de sexta.

Finta de pase en cuarta, sexta y cuarta; llamado una-dos-tres, en cuarta, engañando las oposiciones de cuarta y sexta.

El adversario estando en la línea de sexta, finta de pase en cuarta alargando el brazo, engañar la oposición de cuarta y de sexta, con otras dos fintas de pase sin recoger el brazo, cubriéndose en cuarta á la primera, y echándose á fondo con la última uñas arriba.



Parada de prima para contestar con *coupé* en cuarta.



Finta de pase en cuarta «coupé» y pase en cuarta, engañando las oposiciones de cuarta y sexta.

El adversario estando en sexta; finta de pase en cuarta alargando el brazo y cubierto en la misma línea, el adversario para con oposición de cuarta, levantar rápidamente el florete retirando el antebrazo, la punta del florete más atrás que la mano, bajar en la línea de sexta, el adversario vuelve á parar con oposición de sexta, pasar por debajo de su florete con el pase echándose á fondo, conservando la línea de cuarta uniendo los dos últimos movimientos.

Finta de pase en sexta, cuarta y sexta, llamado una-dos-tres en sexta, engañando las dos oposiciones.

El adversario estando en la línea de cuarta, finta de pase en sexta, el adversario para con oposición de sexta hacer un segundo pase, vuelve á parar con oposición de cuarta engañar con un tercer pase en sexta, echándose á fondo, cubriéndose con la primera finta de pase en sexta y conservándola hasta la última, alargando siempre el brazo á la primera finta, uñas arriba.

Finta de pase en sexta, engañar la contra de cuarta y la oposición de sexta; llamado (doblete y pase) en cuarta.

Estando en la línea de cuarta, finta de pase en sexta alargando el brazo, engañar la contra de cuarta con una segunda finta de pase en sexta sin retirar el brazo, el adversario vuelve á parar con oposición de sexta, volver á engañar con un tercer pase en cuarta, cubriéndose en cuarta, sin dejarse encontrar el florete por el del adversario y echándose á fondo, uñas arriba.

Finta de pase en sexta y doblote en cuarta engañando la oposición y contra de sexta.

Estando en la línea de cuarta, finta de pase en sexta alargando el brazo, el adversario parando con oposición de sexta hacer una segunda finta de pase en cuarta para el adversario con la contra de sexta, volver á pasar con un tercer pase en cuarta, sin dejarse encontrar el florete, echándose á fondo cubriéndose en cuarta con elevación.

Finta de pase en sexta y doble «coupé» en sexta, engañando las oposiciones de sexta y cuarta.

El adversario estando en cuarta, finta de pase en sexta alargando el brazo con oposición de sexta, el adversario para con oposición de sexta hacer finta de «coupé» en cuarta retirando el antebrazo al lado izquierdo, vuelve á parar con oposición de cuarta echarse á fondo con el «coupé» en sexta alargando el brazo, conservando la oposición de sexta, con elevación.

Finta de pase en cuarta y doble «coupé» en cuarta, engañando las oposiciones de cuarta y sexta.

El adversario estando en sexta, finta de pase en cuarta alargando el brazo, cubriéndose en cuarta, el adversario para con oposición de cuarta, hacer la finta de «coupé» en sexta retirando el brazo al lado derecho del hombro, vuelve á parar con oposición de sexta, engañar con el «coupé» en cuarta, echándose á fondo alargando el brazo, con oposición de cuarta, y procurando no dejarse encontrar el florete en ninguna línea.

Finta de pase en sexta «coupé» y pase en sexta engañando las oposiciones de sexta y cuarta.

El adversario estando en cuarta, finta de pase en sexta alargando el brazo, el adversario para con oposición de sexta, hacer la finta de «coupé» en cuarta levantando el antebrazo y la punta del florete más atrás que la mano, vuelve el adversario á parar con oposición de cuarta, hacer el pase en sexta pasando por debajo de su florete alargando el brazo, echándose á fondo conservando la oposición de sexta uniendo los dos últimos movimientos.

Finta de pase en sexta, finta de pase en cuarta y «coupé» en sexta, engañando las dos oposiciones. (Finta de una-dos y «coupé» en sexta.)

El adversario estando en cuarta, finta de pase en sexta alargando el brazo, finta de pase en cuarta engañando las dos oposiciones de sexta y cuarta y «coupé» en sexta; retirando el antebrazo, la punta del florete más atrás que la mano, alargando el brazo, echándose á fondo, cubriéndose en la línea de sexta.

Finta de «coupé» en sexta, «coupé» y pase en sexta engañando las oposiciones de sexta y cuarta.

Los floretes en la línea de cuarta, finta de «coupé» en sexta sin alargar el brazo, la punta del florete á la vista del adversario, retirando el antebrazo, engañar la oposición de sexta, con la finta de «coupé» en cuarta y volver á engañar la oposición de cuarta con el pase en sexta, pasando por debajo de su florete lo más ceñido posible, uniendo los dos últimos movimientos echándose á fondo cubierto en sexta.

Finta de doblote en cuarta y «coupé» en sexta, engañando la contra de sexta y la oposición de cuarta.

Los floretes en la línea de sexta, finta de doblote en cuarta alargando el brazo á la primera finta del doblote, engañando la contra de sexta; el adversario, vuelve á parar con oposición de cuarta hacer el «coupé» en sexta; levantando la punta del florete y retirando el antebrazo, bajar rápidamente el florete en la línea de sexta, echándose á fondo cubierto en sexta.

Finta de «coupé» en cuarta y (una-dos) en cuarta engañando las oposiciones de cuarta y sexta.

Los floretes en la línea de sexta, finta de «coupé» en cuarta, sin alargar el brazo, y la punta del florete á la vista del adversario, para con oposición de cuarta, engañar con una finta de pase en sexta pasando por debajo de su florete alargando el brazo, vuelve á parar con oposición de sexta, hacer un segundo pase en cuarta echándose á fondo con oposición y elevación en cuarta; los dos últimos movimientos hacerlos unidos, sin dejarse encontrar el florete por el adversario.

Finta de «coupé» en cuarta y doblote en sexta engañando la oposición de cuarta y contra de cuarta.

Los floretes en la línea de sexta, finta de «coupé» en cuarta sin alargar el brazo, el adversario para con oposición de cuarta, engañar con una finta de pase en sexta alargando el brazo, vuelve á parar con contra de cuarta, hacer un segundo pase en la misma línea echándose á fondo con oposición de sexta, uniendo los dos últimos movimientos sin dejarse encontrar el florete por el del adversario.

Finta de «coupé» en cuarta, «coupé» y pase en cuarta, engañando las oposiciones de cuarta y sexta.

Los floretes en la línea de sexta, finta de «coupé» en cuarta sin alargar el brazo, sobre la oposición de cuarta del adversario, «coupé» en sexta y engañar la oposición de sexta, con el pase en cuarta retirando el antebrazo, la punta del florete más atrás que la mano, echándose á fondo con el «coupé» en la línea de cuarta cubriéndose en cuarta.

Finta de doblote en sexta y «coupé» en cuarta engañando la contra de cuarta y oposición de sexta.

Los floretes en la línea de cuarta, finta de doblote en sexta alargando el brazo á la primera finta del doblote, pasando por debajo del florete adversario, y engañando la contra de cuarta, parar con oposición de sexta, hacer el «coupé» en cuarta; pasando por encima de su florete retirando el antebrazo, la punta del florete más atrás que la mano, bajar rápidamente en cuarta echándose á fondo, con elevación y oposición de cuarta.

Observación sobre las muchas paradas de cuartas ó de oposiciones, engañadas por el «coupé».

Después de una finta de golpe recto, pase, una-dos y doblote; siendo la parada de oposición, contra; ú oposición y contra; ó contra y oposición, cualquiera que sea la línea se puede hacer un «coupé», pues el «coupé» tiene la ventaja sobre los otros golpes, que retirando el antebrazo el adversario para, con oposición ó con contra, en el vacío, es decir sin encontrar el arma del adversario, y en los demás golpes tiene que encontrar el hierro sea en cuarta ó en sexta; por eso en el otro caso existen las paradas de contracción; y en el golpe del «coupé» no puede existir; me abstengo de citar un sinnúmero de golpes que terminan con «coupés» en cuarta y en sexta por la misma razón, y siendo así que los «coupés» se paran con oposiciones de cuarta y sexta y sus contras, y también prima, y cuarta alta, ya indicado en otro lugar.

(Continuará.)





CRÓNICA DEL SPORT

NUESTROS GRABADOS

LAWN TENNIS

Entre los variados juegos recreativos é higiénicos adoptados por la buena sociedad de Inglaterra y Francia, figura entre ellos como uno de los más entretenidos y agradables el llamado *lawn tennis*.

De origen inglés ha llegado á aclimatarse en las costumbres francesas y nuestro país cuenta hoy con bastantes aficionados.

Inglaterra y Francia han organizado varios clubs que disponen grandes partidos en los cuales se disputan diferentes premios.

En la actualidad, como decimos, se va extendiendo también en España este entretenido juego, y en algunas capitales de Andalucía y Cataluña se adopta como recreo y pasatiempo, especialmente en las alegres giras de campo, pues del modo con que está combinado, puede tomar parte el bello sexo, lo cual hace que la diversión resulte mucho más agradable.

En otro número daremos algunos detalles del modo como se juega el *lawn tennis*, cuyo sport se asemeja mucho al juego del volante, y que la falta de espacio nos impide extendernos en su explicación.

LA ETERNA LUCHA

El Creador al arrojar al hombre del Paraíso le fulminó la sentencia más terrible que desde entonces padece la humanidad: *Ganarás el pan con el sudor de tu frente*.

Y la expiación oprime desde aquella hora terrible al mundo entero; cuantos animales pueblan la tierra, viven entregados al furor de la lucha por la existencia.

La ley fundamental de la vida se apoya en devorar un animal á otro animal, y los fuertes de hoy son los débiles de mañana.

Nuestro grabado representa en todo su horror la progresión sangrienta de *la eterna lucha*.

Un perrillo *basset* ha podido, á pesar de sus torcidas patas, alcanzar una liebre, un fuerte que ha vencido á un débil; pero el destino inflexible viene á turbar aquella felicidad, y un perrazo casi salvaje, fuerte, invencible para el *basset*, llega, lo muerde, lo hiere y hace festín de la presa de su semejante.

¡Todos sobre el haz de la tierra *ganando el pan con el sudor de su frente!* ¡Quién vencerá al perro salvaje?

Su victoria no será eterna; todos formamos el eslabonamiento de esa cadena soldada por el ángel exter-

minador; el dilema es terrible: morir ó luchar. Lo injusto, lo indescifrable, es como hiere el destino á los buenos y respeta á los malos.

COBRADAS A LA VISTA

El precioso grabado que con este título publicamos, representa uno de los más interesantes episodios de la caza; de entre las frescas hierbas hacen brotar dos preciosos setters, hermoso faisán, que no bien levanta vuelo rizando al aire sus doradas y finas plumas, cuando ya veloz desciende de las alturas agitando su ropaje de varios colores, y produciendo al chocar con la tierra madre, ese golpe seco y armonioso que repercute en el corazón del cazador, quien por pequeñas partículas que en el espacio flotan, vislumbra ya la aureola de su triunfo. Apenas extinguido el humo y resonando aún el eco del pasado disparo, salta rápido medroso conejillo, que con las orejas aplastadas sobre el lomo y revelando en su nerviosidad el terror que le domina, emprende vertiginosa carrera que el mortífero plomo le obliga á terminar con un salto mortal y caer á corta distancia de la primera víctima. La clásica actitud de los setters se encuentra admirablemente retratada, pues dominados por extraña voluptuosidad típica en los pura-sangre que agita todo su ser, vacilan un momento antes de dirigirse al flemático hijo de la nebulosa Albión, que con emoción profunda los contempla, sin olvidar—como resultado de su práctico carácter—el prepararse nuevamente, por si la suerte le depara pronto ocasión de volver á gozar de dicha tanta.



DE MADRID, por Rojas.



CUBAS

Digo, por ese precio de las mejores.
¡Pero qué suerte tienen los aguadores!



FIN DE MES

¡A fin de mes! Eso es el prurito de hablar mal, que llamen juicio final al que llaman fin de mes.



DEUDA PERPETUA

—Tiene usted renta y no paga.
—Es verdad que tengo renta; pero creo que le consta el que también tengo deudas.
—Pague usted.—Si pago alguna dejará de ser perpetua.



TABACOS

Ni son habanos ni sé sin son tabanos siquiera.
Servicios fúnebres de *La Tabacalera*.



PORTUGUÉS

Este era un portugués de cuerpo entero, la gloria de su patria, con dinero; pero yo no sé cómo perdió un pico y cada día se le ve más chico, aunque siempre altanero.



TURCO

—Mojama, esto está perdido.
—Ya nos salvará el Profeta.
—Yo creo que está aburrido y no tiene una peseta.



CARRERAS DE CABALLOS EN GRANADA

PROGRAMA DE PRIMAVERA DE 1893

Días 5 y 7 de Junio, á las cuatro de la tarde.

SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE GRANADA

| | |
|----------------------|--|
| Presidente..... | El Marqués de Dilar. |
| Secretario..... | D. Antonio Z. Vázquez. |
| Jueces de salida... | Excmo. Sr. D. Rafael Díaz Rogés. |
| | Sr. D. Emilio Osorio Calvache y Contreras. |
| Jueces de llegada... | Juan Martínez Carrasco. |
| | Sr. D. Pedro Vasco y Vasco. |
| | Joaquín Dávila. |
| Jueces de peso... | Francisco Bermúdez de Castro. |
| | Sr. D. Mariano Victoria. |
| | Manuel Cantero. |
| | Salvador González. |
| | Sr. D. Juan Ampudia. |
| Jurado..... | Luis Andrada. |
| | Sr. Conde de Agrela. |
| | Sr. Vizconde de Casas-Figueras. |
| | Sr. D. Francisco Campos. |
| | Sr. Marqués de Diezma. |
| | Sr. D. Manuel Osorio Calvache y Contreras. |
| | Sr. Marqués de Alquibla. |

CONDICIONES.—1.ª Las matrículas se harán por escrito, dirigido al Secretario de la Sociedad, Puentezuelas, 24, pagando en el acto su importe, desde el 28 de mayo al 3 de junio, de dos á cuatro de la tarde.—2.ª Se admitirán inscripciones desde el 2 al 4 de junio, pagando doble matrícula.—3.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará además del importe de la matrícula, 75 pesetas para el fondo de carreras.—4.ª Los dueños de caballos, al inscribirlos, cuidarán de enviar á la Secretaría la reseña acompañada del certificado de la raza ó cruce á que pertenecan.—5.ª Cuando las inscripciones se hagan por carta ó telegrama, no se atenderán si no se acompaña su importe realizable antes de las carreras.—6.ª Al inscribir un caballo, el dueño declarará los recargos ó penalidades que tenga, advirtiendo que ellos son responsables de sus errores.

7.ª Se exceptúan del fondo de carreras, los caballos que se matriculen en la carrera militar.

Primer día.

1.ª Carrera.—Ensayo.—Premio, 500 pesetas del Casino Principal.—Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Para caballos enteros y castrados y yeguas de 3 años en adelante, que no siendo pura raza inglesa, sean nacidos y criados en la Península, y caballos y yeguas morunos, que no hayan ganado premio en carreras formales.

Pesos: 3 años, 55 kilogramos, 5 años y más, 65 y 112 kilogramos.

Los caballos y yeguas montados por sus dueños, rebajarán 2 kilogramos.

2.ª Carrera.—Militar.—Premio de la Sociedad, cedido por la Real Maestranza: Un objeto.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 20 pesetas.

Para caballos enteros y castrados de cualquier raza, procedentes de Remonta, corridos por oficiales de este distrito militar. Traje, de uniforme.

Pesos: 3 años, 50 kilogramos; 4 años, 56 kilogramos; de 5 y cerrados, 60 kilogramos.

Penalidades.—Por cada carrera militar ganada, 2 kilogramos más.—Peso máximo, 70 kilogramos.

3.ª Carrera.—Nacional.—Premio 2.000 pesetas del Ministerio de Fomento y de la Sociedad: 1.500 pesetas al primero y 500 al segundo.—Distancia, 1.600 metros. Matrícula, 125 pesetas.

Para potros y potrancas de 3 años nacidos en España.

Peso: 55 kilogramos.

Penalidades.—Un kilo por cada 4.000 pesetas ó fracción, ganadas en primeros premios. Las yeguas 1 y 112 kilogramos menos.

Han de tomar parte en esta carrera por lo menos tres caballos de distintos dueños; siendo dos, se adjudicarán 1.500 al primero, quedando nulo el segundo.

4.ª Carrera.—Generalife.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas: 750 al primero, y 250 al segundo.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos ó no en la Península.

Pesos: 3 años, 56 kilogramos; de 5 años, 63 kilogramos, de 6 y cerrados, 65 kilogramos. Las yeguas, 1 y 112 kilogramos menos.

5.ª Carrera.—Premio de S. A. la Infanta Isabel: Una alhaja.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Para caballos y yeguas de cualquier raza, no siendo pura sangre inglesa; caballos y yeguas morunos, nacidos ó no en la Península.

Pesos: 3 años, 52 kilogramos, 4 años, 61 kilogramos; de 5 años, 63 kilogramos; de 6 y cerrados, 65 kilogramos.

Penalidades.—El ganador de un premio de S. A. correrá con 5 kilogramos más.

6.ª Carrera.—Popular.—250 pesetas de la Excelentísima Diputación Provincial: 150 pesetas al primero y 100 al segundo.—Distancia, 1.500 metros.

Para toda clase de caballos y yeguas que hasta el día no hayan tomado parte en carrera formal.

Segundo día.

1.ª Carrera.—Premio de S. M. la Reina: Un objeto.—Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos ó no en la Península.

Pesos: 3 años, 48 kilogramos; de 4 años, 56 kilogramos; 5 años, 58 kilogramos; de 6 y cerrados, 65 kilogramos. Las yeguas 1 y 112 kilogramos menos.

Penalidades.—El ganador de un premio de S. M. correrá con 7 kilogramos más, y con 11 si fuese ganador de más de uno.

2.ª Carrera.—Militar.—Premio, 1.000 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Condiciones, las que marque el Ministro de la Guerra.

3.ª Carrera.—Gran premio de Granada, 4.000 pesetas: 3.000 del Excmo. Ayuntamiento y 1.000 de la Sociedad: 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 250 pesetas.

Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos ó no en la Península.

Pesos: 3 años, 48 kilogramos; 4 años, 56 kilogramos; 5 años, 58 kilogramos; de 6 y cerrados, 59 kilogramos. Las yeguas 1 y 112 kilogramos menos.

Penalidades.—Los ganadores de 5.000 pesetas, 2 kilogramos; de 10.000, 4 kilogramos; de 15.000, 6 kilogramos; de 20.000 ó más, 8 kilogramos.

Las caballos nacidos fuera de la Península, tanto en ésta como en las demás carreras, llevarán los recargos que marca el Reglamento.

Han de tomar parte por lo menos cuatro caballos de diferentes dueños; siendo menos, se adjudicará 2.500 pesetas al primero y 1.000 al segundo.

4.ª Carrera.—Alhambra, (saltos).—Premio, 1.500 pesetas: 1.000 Diputación y 500 Sociedad: 1.000 al primero y 500 al segundo.—Distancia, 3.000 metros, 11 saltos.—Matrícula, 150 pesetas.

Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, de 4 años en adelante.

Pesos: 4 años, 58 kilogramos; 5 años, 63 kilogramos; de 6 y cerrados, 65 kilogramos. Las yeguas 1 y 112 kilogramos menos.

Penalidades.—El ganador de la cuarta del primer día llevará 4 kilogramos más. Los demás recargos los mismos que los de dicha carrera.

5.ª Carrera.—Provincial.—Premio, 1.250 pesetas: 1.000 al primero y 250 al segundo.—Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 70 pesetas.

Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la provincia.

Pesos: 3 años, 46 kilogramos; 4 años, 55 kilogramos; 6 y cerrados, 58 kilogramos. Las yeguas 1 y 112 kilogramos menos.

Penalidades.—Dos kilogramos por cada premio «Provincia» ganado. Los caballos pura sangre 2 kilogramos más.

Han de tomar parte por lo menos cuatro caballos de diferentes dueños, si no será 750 pesetas al primero y 300 al segundo.

6.ª Carrera.—Compensación, (Liceo).—Premio, 500 pesetas: 250 Liceo y 250 Sociedad.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Para caballos y yeguas que habiendo tomado parte en estas carreras no hayan ganado premio.

Pesos: Dos kilogramos menos del que llevaron como máximo en las anteriores.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIOS

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba

EMISIÓN DE 1886

28.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 28.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 6 de mayo de este año, han resultado favorecidas las catorce bolas

Números 409, 1.523, 1.819, 2.712, 8.402, 6.230, 7.486, 8.219, 8.632, 10.675, 10.779, 11.065, 11.134 y 11.178.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil cuatrocientos billetes

Números 40.801 al 40.900; 152.201 al 152.300; 181.801 al 181.900; 271.101 al 271.200; 840.101 al 840.200; 622.901 al 623.000; 748.501 al 748.600; 821.801 al 821.900; 863.101 al 863.200; 1.067.401 al 1.067.500; 1.077.801 al 1.077.900; 1.106.401 al 1.106.500; 1.113.801 al 1.113.900, y 1.117.701 al 1.117.800.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de julio próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 31 de mayo de 1893.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba

EMISIÓN DE 1886

Venciendo en 1.º de julio próximo el cupón núm. 23 de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, rambla de Estudios, número 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers and Comp.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de junio.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de julio, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 31 de Mayo de 1893.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.